

REVISTA Chapman

Número 2 | Agosto de 2021



LO QUE NOS DEBÍA
2020



Recuperando lo que nunca imaginamos perder.



Álvaro García - Fundador y redactor jefe de Chapman.

Redacción

Álvaro García - Redactor Jefe y fundador

Paco García - Redactor y asesor diseño

Dani Pavel - Redactor

Sebastián Jarillo - Redactor

Juan Diego Rodríguez - Redactor

Manuel Meza - Redactor

Moisés García - Redactor

Alberto Carrasco - Redactor

Hugo Borrego - Redactor

Javier Gil - Redactor

Hugo Durán - Redactor

Santiago Opazo - Corrector

Redes

Instagram: @revistachapman

Twitter: @RevistaChapman

YouTube: Revista Chapman

Spotify: Decibelio 55

Twitch: AlvaroGarciaCx

Web: revistachapman.com

Correo: revistachapman@gmail.com

¿Quieres escribir para nosotros?

Si quieres escribir para Chapman, un medio joven e independiente, envíanos un correo y podrías aparecer en el siguiente número de Chapman!

REVISTA
Chapman

Vaya número acabamos de sacar. Qué orgullo siento. Tras dos meses de trabajo, sacamos el segundo número de Chapman. Tienes por delante un viaje guiado por los eventos deportivos más destacados de este verano. Hablamos de un verano protagonizado por “la vuelta a la normalidad”; por la celebración de eventos cancelados por la dichosa pandemia, siempre protagonista, por desgracia.

Es un verano en el que los Juegos Olímpicos se han celebrado cinco años después de la edición previa. Lo mismo se aplica a la Eurocopa de fútbol. Por fin hemos tenido una NBA ‘normal’, o una Fórmula 1 en condiciones. Todo lo que dábamos por sentado hace meramente dos años, es lo que recuperamos esta temporada.

Nunca hemos sido de cubrir actualidad al momento. Nunca hemos sido de dar noticias. Este número, en cambio, llega tras dos meses por la cobertura de los eventos más recientes. No es lo nuestro, pero es lo que queríamos hacer. Nunca es tarde para empezar.

A pesar de que el día a día no nos ha dejado respirar recientemente (Cristiano al United, el culebrón Mbappé, movimientos NBA, los Juegos Paralímpicos...), al final es lo que tiene el deporte: no para. Es la esencia de los veranos, lo que más echábamos de menos.

Como siempre, este equipo ha hecho un trabajo inmejorable. Somos un grupo con talento, ilusión, profesionalidad y un gen perfeccionista que nos obliga a que cada documento publicado sea mejor que el anterior, y en este número es notable la mejoría en todos los aspectos.

Es lo impredecible y lo cambiante lo que crea afición al deporte. Son los extremos los que alteran estos tópicos. A nadie le gusta la monotonía extrema

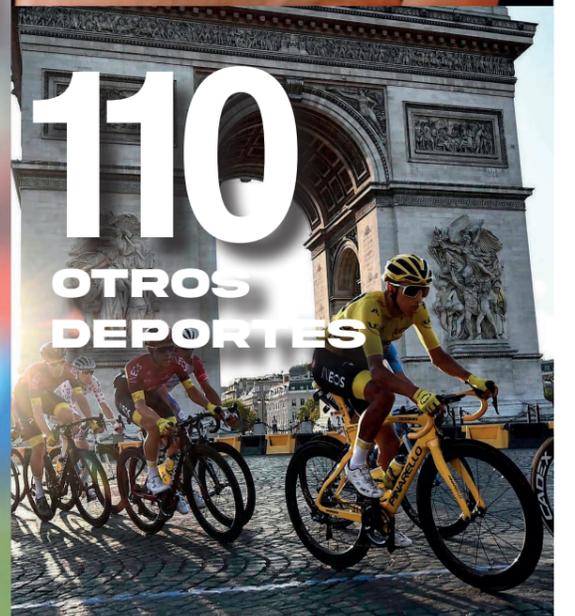
de una liga regida por la dinastía de un equipo; pero nos parece menos terrible un escenario así cuando la liga se suspende por una pandemia mundial. A cualquier fanático de la F1 le apetece ver lluvia todos los domingos, pero, tras Spa 2021, siempre pedirá lluvia con ciertos matices.

Añorar tres años para disfrutar mucho más el que sí contiene un evento así es una de las virtudes del espectador, porque los veranos también son fiestas del deporte. Cada cuatro años, los mundiales, las Eurocopas, los Juegos Olímpicos (y cualquier evento de periodicidad similar) nos regalan memorias imborrables y emociones irrepetibles.

2020 no fue así. 2020 nos robó la normalidad y la tradición en todos los aspectos de la vida. En el deporte, olvidemos el resto de los aspectos en cierta medida, perdimos lo que iba a ser un verano cargado de historia y grandeza. Perdimos una Euro y una Copa América, gran parte del circuito ATP, la normalidad en la NBA y, por supuesto, el público. Perdimos la simetría y perfección que una cifra como el 2020 daba a los eventos más relevantes. No pudimos disfrutar de Tokyo 2020, primeros JJ. OO. de verano pospuestos o suspendidos desde las Guerras Mundiales.

Este año cobramos deudas. Recuperamos, un pelín fuera de fecha, todo lo citado, poco a poco. Desde Chapman, os contamos lo bonito y lo memorable de los eventos que el destino nos quitó hace 12 meses, y el destino nos devuelve en 2021. Esperamos, de corazón, que disfrutes reviviendo todo aquello que nos debía 2020.

CONTENIDO



EURO 2020, un torneo inolvidable.

Álvaro García | Euro 2020 | 



Las tradiciones son un elemento fundamental la cultura y el deporte. La costumbre dicta que cada cuatro años se decide un nuevo campeón de Europa de selecciones, mediante un torneo de sede fija. Los (como máximo) veintitrés elegidos de cada país clasificado se juegan el orgullo y la gloria ante el resto de las naciones contendientes.

2020 no fue un año normal. Fue un año bisiesto sin Eurocopa. Una pandemia mundial digna de la ciencia ficción truncó el curso natural de las cosas. Entre toda la normalidad arrebatada por la COVID, hemos de hacer énfasis en la faceta deportiva; no por considerarla prioridad, sino por centrarnos en los que nos incumbe y no hacer daño recordando el resto de las desgracias causadas por esta enfermedad.

Los Juegos Olímpicos fueron pospuestos. Lo mismo ocurrió con la Eurocopa de fútbol. Podemos agrandar la lista con las alteraciones en Fórmula 1, Champions League o NBA. El año deportivo 2020, además de ser una cifra bonita y simétrica, tenía un menú irresistible para cualquier aficionado. Sin embargo, el empacho de épica y grandeza tendría que esperar hasta esta temporada: la del año 2021.

La Euro 2020 se disputaría en 2021. Entre los meses de junio y julio, el mundo del fútbol vería a los 25 repre-

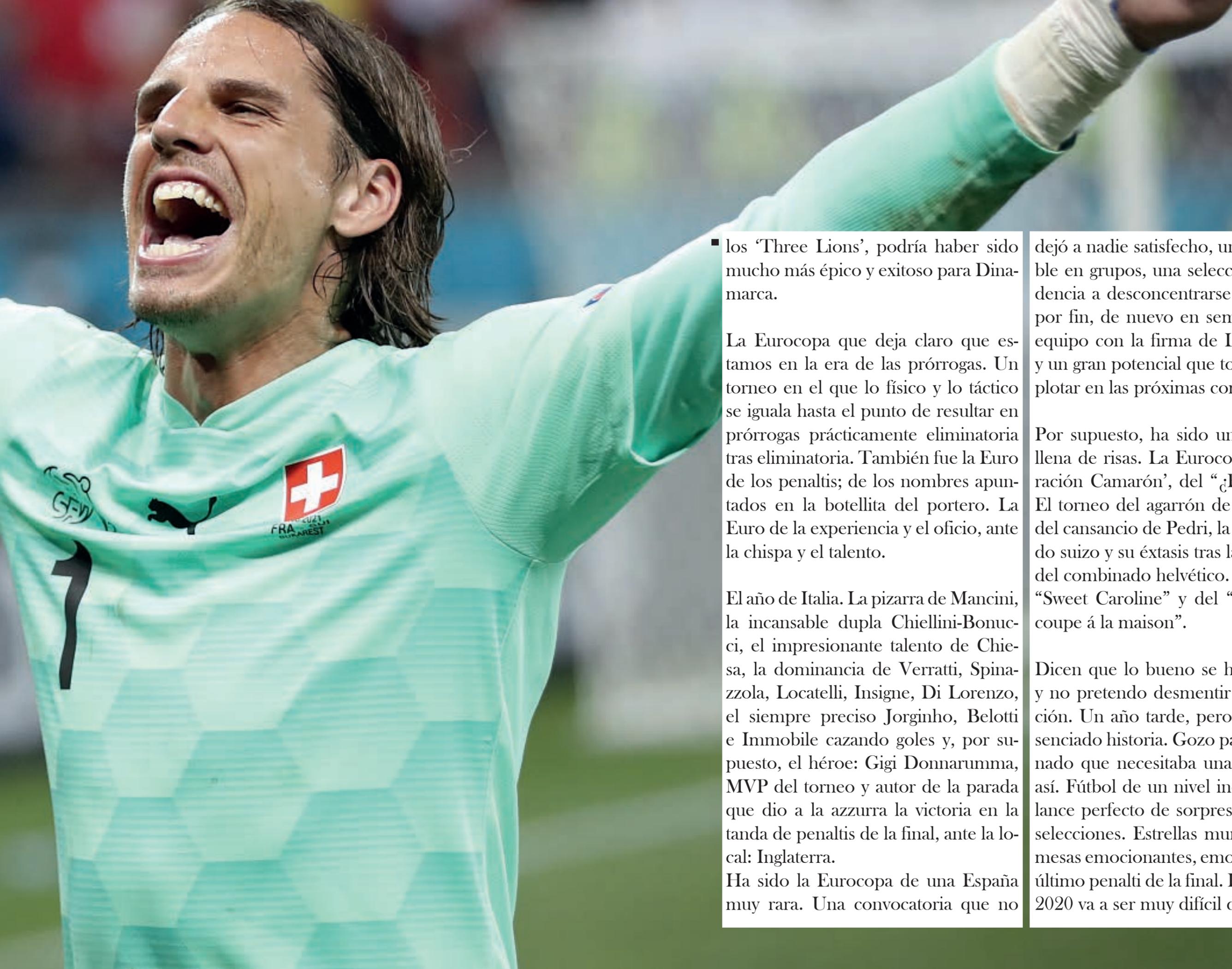
sentantes de cada uno de los 24 países participantes disputar una Eurocopa multisede en la que, de alguna manera, Inglaterra partía como local.

Hablamos de la Eurocopa del grupo de la muerte. La Eurocopa de las gradas con diferente aforo. La de los brazaletes polémicos y la rodilla al suelo de muchos futbolistas. La Euro de las manos y del VAR. El torneo de los cinco cambios, y el del parón de hidratación.

Deportivamente, el mejor torneo internacional en mucho tiempo. Selecciones sorprendentes a un nivel espectacular (República Checa, Ucrania...), el regreso competitivo de grandes selecciones en horas bajas (Italia, España...), la aparición tradicional de selecciones de nivel medio (Suiza, Dinamarca...) y la consagración de selecciones que ya son peleonas por decreto (Bélgica, Inglaterra...). Ésta fue también la Eurocopa de los golazos, de los porteros imbatibles, de las decepciones (Portugal, Francia...).

La Eurocopa en la que todos fuimos daneses. Ese torneo en el que un país le dio la vuelta a una tragedia que por suerte quedó en un gran susto, hasta el punto de hacerla motivación y combustible para un tren danés que arrolló rivales, uno tras otro, al grito de "Por Christian". Un torneo que, de no ser por una decisión polémica ante ■





los ‘Three Lions’, podría haber sido mucho más épico y exitoso para Dinamarca.

La Eurocopa que deja claro que estamos en la era de las prórrogas. Un torneo en el que lo físico y lo táctico se iguala hasta el punto de resultar en prórrogas prácticamente eliminadora tras eliminadora. También fue la Euro de los penaltis; de los nombres apuntados en la botellita del portero. La Euro de la experiencia y el oficio, ante la chispa y el talento.

El año de Italia. La pizarra de Mancini, la incansable dupla Chiellini-Bonucci, el impresionante talento de Chiesa, la dominancia de Verratti, Spazzola, Locatelli, Insigne, Di Lorenzo, el siempre preciso Jorginho, Belotti e Immobile cazando goles y, por supuesto, el héroe: Gigi Donnarumma, MVP del torneo y autor de la parada que dio a la azzurra la victoria en la tanda de penaltis de la final, ante la local: Inglaterra.

Ha sido la Eurocopa de una España muy rara. Una convocatoria que no

dejó a nadie satisfecho, un inicio terrible en grupos, una selección con tendencia a desconcentrarse y... España, por fin, de nuevo en semifinales. Un equipo con la firma de Luis Enrique y un gran potencial que toca ahora explotar en las próximas competiciones.

Por supuesto, ha sido una Eurocopa llena de risas. La Eurocopa de ‘Operación Camarón’, del “¿Eh, Moro?”. El torneo del agarrón de Chiellini, la del cansancio de Pedri, la del aficionado suizo y su éxtasis tras la remontada del combinado helvético. La Euro del “Sweet Caroline” y del “Raménez la coupe á la maison”.

Dicen que lo bueno se hace esperar, y no pretendo desmentir esta afirmación. Un año tarde, pero hemos presenciado historia. Gozo para un aficionado que necesitaba una experiencia así. Fútbol de un nivel inédito. El balance perfecto de sorpresas y grandes selecciones. Estrellas mundiales, promesas emocionantes, emoción hasta el último penalti de la final. La Eurocopa 2020 va a ser muy difícil de olvidar.

Mayores promesas de la Euro 2020.

Paco García | Eurocopa 2020 | 



Tras un torneo tan bonito y memorable como ha sido esta Eurocopa, es normal mirar atrás con nostalgia a las figuras que no volveremos a disfrutar en un contexto similar. Hoy, en cambio, imaginamos mirar hacia delante y disfrutar de las estrellas del fútbol que, a día de hoy, están aún en camino. Las ocho mayores promesas de la Euro 2020 (escogiendo una por combinado nacional.)



Mikkel Damsgaard

Un extremo que “mediapuntea”, a lo Erik Lamela. Una pluma en banda izquierda, grácil pero con un potente y certero disparo lejano. No anda corto en regate.

Dinamarca | Sampdoria | 21 años | Extremo



Renato Sanches

Un box-to-box tan polivalente como una navaja suiza. Sabe defender, crear y atacar. Un lanzador excepcional que siempre saca oro de sus internadas en campo contrario.

Portugal | Lille | 24 años | Centrocampista



Alexander Isak

El punta escandinavo de origen eritreo es pura velocidad; una agilidad vertiginosa, mucho desborde, descaro y definición más que aceptable. Un “target man” de contraataque.

Suecia | Real Sociedad | 21 años | Delantero



Declan Rice

Físico portentoso, una especie de “destructor combinativo” que además puede jugar de central y no duda en internarse por banda cuando la ocasión sea óptima.

Inglaterra | West Ham | 22 años | Centrocampista



Pedri González

El tiki-taka corre por sus venas. Volante que busca la verticalidad mediante la horizontalidad. Toque delicioso y visión fuera de lo común en un chico tan joven.

España | FC Barcelona | 18 años | Centrocampista



Federico Chiesa

Carrilero de formación, un ágil extremo con mucha capacidad goleadora. Físico notable, desmarques de ruptura excelentes.

Italia | Juventus | 23 años | Extremo



Roland Sallai

Sinvergüenza y trabajador a partes iguales. Un segundo punta disciplinado en tareas defensivas, pero letal en el uno contra uno y que sabe muy bien cómo matener el balón en sus pies.

Hungría | SC Freiburg | 24 años | Segundo punta



Youri Tielemans

El pivote de los “red devils” posee un cerebro prodigioso. Un contemporizador en toda regla, metrónomo del centro del campo que sirve para avanzar, ralentizar, asistir y disparar.

Bélgica | Leicester | 24 años | Centrocampista

Dinamarca 2020. Héroes sin capa.

Paco García | Eurocopa 2020 | 



CARLSEN

RUSSIA 2020

Cuestión de estado.

Cuando un campeonato de las dimensiones de una Eurocopa se acerca, se inaugura una temporada de análisis, predicciones y presagios. Y no fueron pocos los que vieron en Dinamarca una plantilla capaz de “dar la campanada”, de ser esa selección, a lo Gales en 2016 o a lo Grecia en 2004, con la que Europa entera se alía, la que conquista los corazones de aquellos que buscan algo fuera de lo normal en un torneo de estas características.

Un plantel preparado para sorprender.

Una Dinamarca con una plantilla más que interesante; muchos jugadores que venían de hacer grandes temporadas, ganar títulos con sus clubes, y sobre todo, una plantilla con líderes y estandartes muy claros. Es el caso de Kasper Schmeichel (que venía de ganar la FA Cup con el Leicester), el portero de 34 años cuyo progenitor, Peter Schmeichel, conquistó la única Eurocopa de la historia del pueblo danés, en 1992.

Es el caso, también, de Simon Kjær, que en su nueva etapa en Milán se había reencontrado con la mejor versión de sí mismo y había devuelto a los “ros-soneri” a lo alto de la tabla italiana. Y

es el caso, por supuesto, de un Christian Eriksen de 28 años que, tras dejar Londres, había tenido que habituarse a Milán, concretamente en el bando opuesto a su compañero Simon: bajo las órdenes de Antonio Conte, vestido de “neriazzurro”. Su primer año fue agrio y la nueva temporada no parecía empezar mejor, pero tras el duro invierno (donde su tiempo en Italia parecía que se acababa), finalmente floreció.

Se convirtió en una pieza importante para el equipo, y sin duda, su aportación como mezzala facilitó enormemente la conquista del decimonoveno título liguero del Inter. Era la cabeza visible de la selección danesa, un mediapunta excepcional con el irreprochable dorsal número 10 a la espalda. Un ídolo nacional pese a nunca haber llegado muy lejos en torneos de selecciones, pero actuaciones como la que hizo frente a la República de Irlanda cuatro años atrás, marcando un hattrick para clasificarse al Mundial de Rusia, siguen en la mente de toda Dinamarca. En resumen; un jugador de un talento que sus compatriotas no veían desde Michael Laudrup.

Aún así, la lista de buenos futbolistas de los que disponía el técnico danés, Kasper Hjulmand, sigue con nombres como Pierre-Emile Højbjerg, Thomas Delaney, Andreas Christensen o Daniel Wass, entre muchos otros.

Para los daneses, la Euro 2020 era una ocasión magnífica para enseñarle a Europa de qué pasta estaban hechos. Su primer rival era una selección que jamás había jugado una fase final de Eurocopa, unos completos debutantes: Finlandia. Los escandinavos partían como el “underdog” del Grupo B, que completaban Bélgica y Rusia. Era el segundo día de campeonato, y el partido se jugaba en el propio Telia Parken de Copenhague, por lo que los locales tenían el calor de sus aficionados.

Fuerza, Christian.

La primera parte transcurrió sin demasiado ruido, hasta que en el minuto 43, pegado a la banda izquierda del campo finés, Christian Eriksen se desplomó. A pocos metros estaba el colegiado inglés, Anthony Taylor,

que inmediatamente se acercó al jugador danés, y a los pocos segundos, las asistencias llegaban a atender al centrocampista mientras el estupor se extendía entre los espectadores, el cual se convirtió en desasosiego cuando las cámaras de televisión enfocaron a un Eriksen con un aspecto realmente preocupante siendo reanimado, mientras sus compañeros de equipo, al ver lo que estaba sucediendo, formaron un anillo de seguridad para evitar que las cámaras siguieran sacando imágenes.

Veíamos a Kjær, que observaba la maniobra y posteriormente supimos que fue la primera persona que fue a socorrer a Eriksen. Veíamos a Schmeichel, que fue a consolar a la hermana de Christian en la línea de banda. En las caras de sus compañeros veíamos rezos, llantos y mil emociones en unos minutos que fueron angustiosos para todos, y en los que el mundo del de-



Joel Pohjanpalo pidiendo perdón a la afición danesa tras marcar el gol decisivo tras la reanudación del partido posterior al desplome de Christian Eriksen. - Imagen vía InsideSport.



porte reaccionó al unísono con mensajes de ánimo y apoyo al futbolista del Inter.

El partido había sido ya oficialmente cancelado por la UEFA y todos temíamos lo peor cuando, mientras le retiraban en la camilla, se tomó una foto que en cuestión de segundos recorrió el mundo entero: Eriksen estaba consciente, con los ojos abiertos y una mano en la cabeza. Una luz en la oscuridad en la que se había sumido la Eurocopa. Mientras los dirigentes de la UEFA y la plantilla danesa aclaraban qué hacer con el partido, las aficiones de Finlandia y Dinamarca, que aún se encontraban en el campo, protagonizaron uno de los momentos más entrañables del torneo, turnándose para corear el nombre del mediapunta danés.

Finalmente, se decidió que el partido sería reanudado desde el minuto 43 esa misma tarde, y fue Mathias Jensen, el jugador del Brentford, el que sustituyó a Eriksen. Todos nos preguntábamos cómo era posible que los daneses continuasen, habiendo vivido un evento tan traumático minutos antes, y lo cierto es que se vio a un equipo lleno de imprecisiones que, en el minuto 60, concedió un gol que significaba el primer tanto en una Eurocopa para Finlandia, marcado por Joel Pohjanpalo, a pase de Jere Uronen. Acto seguido, el afectado Kjær se

vio incapaz de continuar, y tuvo que ser sustituido por Jannik Vestergaard. Poco después, una torpe entrada de Arajuuri dentro del área hizo caer a Poulsen: los daneses tenían un penalti. Una tarea que solía recaer en Eriksen, y que en su ausencia, tuvo que asumir un jugador tan visceral como Pierre-Emile Højbjerg. Su disparo fue bloqueado por Hradecky, y Dinamarca terminó su primer partido del torneo con una derrota por 0-1.

La Euro sin Christian, por Christian.

Por suerte, los 3 partidos de fase de grupos de los daneses eran en casa, y el rugido de la afición, después de lo sucedido, era más fuerte que nunca.

La expectación por el estado de Eriksen se había, en gran medida, disipado, con una alentadora y sonriente foto desde el hospital que subió el jugador danés a sus redes sociales agradeciendo todos los mensajes de apoyo; él no se había enterado de apenas nada y se sentía perfectamente. Ahora los soldados de Hjulmand tenían a su #10 como estampa, una motivación que levantaba a todo el país nórdico, algo más por lo que luchar. Sin embargo, se enfrentaban a una Bélgica que venía de golear a Rusia con un brillante Lukaku, y que otro año más, se mos-

traba como una alternativa para campeonar y demostrar el talento de su generación dorada. La buena noticia para los de Hjulmand era la ausencia del mejor futbolista belga en la actualidad: Kevin De Bruyne. Roberto Martínez disponía de su habitual 3-4-3 con Dendoncker en el pivote junto a Tielemans, y Thorgan Hazard y Carrasco jugueteando en el carril izquierdo.

La pizarra danesa a falta del #10.

Pero, con la falta de Eriksen, ¿qué ideó Hjulmand? Con una plantilla llena de sustitutos de calidad, las opciones podrían haber sido muchas: Dolberg, Andersen, Nørgaard, Jensen... Pero el nuevo “plan A” de Dinamarca incluía a Vestergaard en la ecuación como tercer central, en un 3-4-3 (al igual que sus rivales). Así, Kjær ocupaba el sector izquierdo y era el joven Christensen el que comandaba la defensa y ejercía de mediocentro en ocasiones. Los carriles los ocupaban Wass por derecha y el diestro Mæhle en izquierda, con el jovencísimo Mikkel Damsgaard orbitando la mediapunta y el sector zurdo, haciendo de “reemplazo natural” de Eriksen, si tuviésemos que trazar un símil.

Este lavado de cara sentó bien a Dinamarca, que al minuto y medio de

empezar el encuentro se topó con su primer gol en el torneo tras un excepcional robo de Højbjerg, que habilitó a Poulsen para ponerla al fondo de la red belga. Esto prendió la mecha de la dinamita danesa, que asedió la portería de Thibaut Courtois y mantuvo a Bélgica a raya durante toda la primera parte. Sin embargo, Roberto Martínez tuvo que intervenir en el descanso: el partido de Mertens se acababa; salía al campo Kevin De Bruyne. El pelirrojo tardó poco menos que 10 minutos en armar un contragolpe junto a Lukaku, y con su gracilidad habitual le puso el balón en bandeja a Thorgan Hazard para hacer el 1-1. Los daneses se habían apagado, Copenhague volvió a estado de shock. Y fue en el 70' cuando los hombres de calidad de los “diablos rojos” volvieron a entenderse y fue el propio De Bruyne el que puso, desde fuera del área, el sello belga en la red que defendía Schmeichel. Era la segunda derrota en una fase de grupos de 3 partidos.

Rusia, clave en el pase a octavos.

Por suerte, la victoria de Rusia sobre Finlandia equilibraba las cosas en el grupo. Sin embargo, el mazazo emocional era importante, pero todos los jugadores sabían que debían lograrlo, debían ganar a Rusia para, al menos,

tener una oportunidad. No todo estaba perdido.

Cuatro días después, llegaba el momento de la verdad. Y los daneses revivieron. Damsgaard abrió el marcador con un golazo desde fuera del área, y comenzó la fiesta danesa, a la que se unió Poulsen tras un regalo de Rusia en el minuto 59.

Los de Cherchesov intentaron recomponerse con un gol de penalti de Dzyuba, pero Christensen, a falta de 10 minutos, abrió fuego sobre la portería rusa con un misil desde 25 metros para poner el 3-1. Su celebración lo decía todo: esto era Dinamarca. Mæhle completó su exhibición con el 4-1 definitivo en un día que supuso un punto de inflexión para los daneses, que minutos después celebraban la victoria de Bélgica sobre Finlandia. Estaban en la fase final de la Euro 2020, pasando como segundos de grupo. Copenhague festejó, y un estadio que días antes se encontraba en absoluto silencio se inundó de alegría.

Nunca es fácil pasar una eliminatoria.

Aquí comenzaba, realmente, la aventura de los jugadores daneses. Había algo en el ambiente que les hacía sentir imparables, y su rival de octavos de

final invitaba al optimismo: una Gales muy renovada respecto a la que llegó a semifinales cinco años atrás, y que no covencía del todo.

Kasper Dolberg y Stryger Larsen reemplazaban a Poulsen y Wass en el once inicial, y el delantero del Niza completó un partido sensacional con un doblete al que se unieron Mæhle, con otro tanto en los minutos finales, y un Braithwaite que selló el ticket para la siguiente fase del torneo: eran uno de los 4 equipos en semifinales. En un espacio de 180 minutos, Dinamarca había pasado de estar prácticamente eliminada a golear a sus dos rivales y estar a tres partidos de la gloria que ya consiguieron en 1992.

Los cuartos de final no fueron fáciles; un duelo contra un rival que llegaba muy motivado después de ganar a unos Países Bajos emocionantes por 2-0: la República Checa de Jaroslav Silhavy. Con un Patrik Schick que estaba viviendo el torneo de su vida, proclamándose pichichi con 4 goles hasta el momento, y con estandartes como Vladimir Coufal o Tomas Soucek (ambos militantes del West Ham inglés), los rojiazules habían sobrevivido en un grupo con un semifinalista y un finalista del anterior mundial.

El primer golpe fue un testarazo de Delaney en el minuto 5, que ponía a Dinamarca por delante. Hacia el final

El polémico penalti sobre Raheem Sterling que daría el pase a Inglaterra a la final de la Eurocopa. - Imagen vía iNews.



de la primera parte, la presión checa estaba rozando el gol, pero la velocidad de Mæhle y la precisión de Dolberg aumentaron la ventaja danesa justo antes del descanso.

Con dos sustituciones, Silhavy encontró la manera de contraatacar del mismo modo que los daneses lograron el segundo gol: con un centro de su lateral. Coufal asistió a Schick, y la ventaja de los de Hjulmand volvía a ser mínima. Durante el resto del partido, los nórdicos lograron alejar el balón de su área y mantenerse con vida, hasta que finalmente se cumplieron los 6 minutos de tiempo añadido. Eriksen estaría orgulloso: eran semifinalistas.

Inglaterra les esperaba. Una selección

con una afición apabullante, y un estadio claramente hostil para los daneses. La alineación se mantenía intacta. Las apuestas estaban claramente a favor de los de Gareth Southgate. Y en el minuto 20, Mikkel Damsgaard hizo estallar Wembley con un trallazo de falta desde 30 metros.

Pero Kane y compañía tardaron poco en demostrar su fútbol y darle la vuelta a la tortilla, con un centro de Saka que Kjær, el capitán y héroe de esta nueva selección danesa, introdujo en su propia portería. Después del descanso, el partido fue muy igualado y el marcador no se movió. Todo podía pasar, se iban a la prórroga. E Inglaterra empezó a apretar más, disponiendo el técnico inglés de

un banquillo lleno de estrellas como Jack Grealish o Phil Foden.

Una decisión que lo cambió todo.

Fue justo antes del término de la primera parte, cuando todo se torció para Dinamarca. En una arrancada de Sterling hacia el área, este cayó ante Mæhle y se pitó penalti. Nadie parecía muy seguro de qué había pasado, y la cara del carrilero derecho danés era pura circunstancia. Vimos la repetición, se acudió al VAR, y la decisión era más que cuestionable. El contacto, visto desde cualquier ángulo, fluía entre la nimiedad y la inexistencia. La decisión del colegiado holandés era implacable: penalti para Inglaterra.

Harry Kane, capitán y uno de los mejores lanzadores desde los once metros del mundo, se disponía a poner la ventaja frente al calor de su afición. Schmeichel paró, pero no con la contundencia suficiente para evitar que el rebote cayera de nuevo en los pies del delantero del Tottenham; los británicos se ponían 2-1 justo antes del descanso, un mazazo del que Kasper Hjulmand intentó recuperarse utilizando el último cambio que le quedaba: Jonas Wind, el enganche del København entró al campo sustituyendo a Vestergaard. Tenían que ir al ataque.

Por su parte, Southgate hizo lo contrario: había que quitar artillería arriba y la defensa de 5 era lo lógico, con Trippier reemplazando a Grealish.

La segunda parte de la prórroga fue un espectáculo de ansia, donde se sabe que uno de los equipos se está jugando la vida y el otro intenta convertirse en una muralla medieval durante quince minutos. Pero cuando Inglaterra recuperó la posesión, el partido murió para Dinamarca. Su sueño había llegado a su fin.

Mucho más que once hombres dando patadas a un balón.

Los recuerdos nunca mueren. Y los 25 días que duró la epopeya danesa quedarán en la memoria de los campeonatos europeos, de cómo un torneo que podría haberse tornado negro se convirtió en una historia de redención, un ejemplo de heroicidad en el mundo del deporte, involucrando a jugadores, colegiados, técnicos, y sobre todo, aficionados. Unas semanas donde vimos fraternidad entre aficiones rivales, en las que jugadores de todo el mundo celebraban con un 1 y un 0, y en las que, pese al agrisulce final, pudimos ver a un grupo que luchó por algo más que un trofeo.



CHRISTIAN



El fútbol no encontró el camino a casa.

Paco García | Eurocopa 2020 | 

La afición inglesa es única. Es muy difícil encontrar un país tan grande (futbolísticamente hablando) con tanta falta de término medio. Es ya archiconocido su “Football’s coming home”, signo y alabanza de una selección siempre dispuesta a ganarlo todo, pero que sigue viviendo del recuerdo de los (cada vez menos) aficionados que pudieron ver cómo Bobby Moore levantaba la copa del mundo en 1966. Son ya 55 años de sequía británica, y es entendible que se enaltezca cualquier resquicio de gloria.

Contexto del sueño británico.

Recordemos que, en la Eurocopa de 2016, Inglaterra cayó ante Islandia en cuartos de final, una derrota que le costó el puesto al vetusto Roy Hodgson, para, después de un lapso de 90 minutos a cargo de Sam Allardyce, ascender al (por entonces) entrenador de la sub-21, Gareth Southgate. Desde entonces, se inició un proceso de rejuvenecimiento de la selección inglesa marcado por la salida del estandarte mancuñano Wayne Rooney, entre otros.

Southgate, en vistas del Mundial de Rusia, construyó un nuevo grupo que protagonizaban caras prometedoras como Harry Kane, Kyle Walker, Marcus Rashford y otros jugadores que ni siquiera fueron a la Euro de 2016, como Kieran Trippier, Jordan Pickford, Harry Maguire o Jesse Lingard. Y así, vimos a unos “three lions” que completaron una actuación excepcional en Rusia, llegando hasta semifinales donde cayeron ante la revelación del torneo, la Croacia de Modric.

La llama se había reavivado. Pese a la amargura de la derrota, un resultado así era algo que los fans ingleses no veían en mucho tiempo. Y había un sentimiento general de que lo mejor estaba por venir, con una generación que

seguía sacando, año tras año, nuevos talentos. Era el caso de Dean Henderson en portería, Tyrone Mings o Ben Chilwell en defensa, Jude Bellingham o Mason Mount en el mediocampo, o los sensacionales Phil Foden y Jadon Sancho en ataque. Añadiendo nombres que alcanzaban nuevas cotas en su rendimiento, como Trent Alexander-Arnold, Calvin Phillips o Luke Shaw. Era la oportunidad dorada de Inglaterra para “traerlo a casa”.

Con todo a por la Eurocopa 2020(1).

Pero la expectación por 2020 fue diluida con el retraso de los torneos por un año. Esto preocupó a parte de los hinchas ingleses, que temían por el estado de forma de jugadores como Danny Ings o Jadon Sancho, que venían de temporadas magníficas. Sin embargo, 2021 fue incluso mejor. Jugadores como Mount, Maguire o Rice brillaron con sus clubes, Shaw y Kane alcanzaron el mejor nivel de su carrera, y el sorprendente Ings fue reemplazado por Dominic Calvert-Lewin después de una gran temporada en el Everton.

Inglaterra se ubicaba en un grupo D en el que era gran favorita, e iba a tener que verse las caras con sus vecinos del norte (Escocia), y la selección que les eliminó en 2018 (Croacia),

además de una República Checa con nombres potenciados durante el último año, como Tomas Soucek o Vladimir Coufal. Sin embargo, el gran hándicap de Inglaterra tenía que ver con el lugar donde se iban a jugar 6 de sus (posibles) 7 encuentros: Wembley. La sede londinense de la selección iba a acogerles en todas las rondas, salvo los cuartos de final, que se jugarían en el Olímpico de Roma. Un plus muy significativo para un equipo con aficionados tan efusivos.

Southgate venía cuestionado. Su selección de equipo generaba dudas, y es que con tanto talento es difícil hilar un once que contente a todo el mundo. Aún así, salieron de la fase de grupos como primeros, invictos y sin encajar un solo gol en contra. Una victoria por la mínima ante Croacia, un empate en un acalorado encuentro ante Escocia, y batieron, de nuevo por 1-0, a República Checa como “visitantes” para cerrar su fase de grupos.

En octavos de final, vencieron a la caótica Alemania en un soporífero partido que lograron agitar Kane y Sterling en el último cuarto de hora. Su cita de cuartos era la sorprendente Ucrania, y todos nos preguntábamos si, pese a la diferencia cualitativa entre ambos combinados, el factor “jugar fuera de casa por primera vez” no tendría alguna consecuencia. Nada más lejos de la realidad: Kane, Ma-

guire y Henderson sellaron un pase a semifinales impoluto, y todos supimos que esta selección iba en serio. Y fue en semifinales donde los ingleses aplastaron la ilusión del país escandinavo considerado “la revelación del torneo”. Con un penalti en la prórroga, los ingleses batían a Dinamarca con un 2-1 para marchar a la final.

Final en Wembley. Qué romántico es el fútbol a veces.

Una final en casa. Con un estricto control sobre la afición rival (que hablaría mayormente italiano) debido a las restricciones sanitarias, todo se postraba a favor de Inglaterra. El “It’s coming home” había superado ampliamente la tasa permitida de decibelios. Fue una semana en la que la previsión de natalidad para abril del año siguiente probablemente cuatriplicó las cifras imaginables.

Y llegó el 11 de julio. Un once caracterizado por su defensa de 5, con el doble pivote más pragmático del torneo, y tres piezas de ataque muy diferentes entre sí. Kuipers pitó el inicio del encuentro, y aún seguían entrando aficionados al estadio cuando el colegiado holandés tuvo que pitar de nuevo el saque de centro, con un gol

a favor por parte de los locales a falta aún de 88 minutos de partido. Los dos carrileros habían formado una magnífica combinación en la que Trippier, desde la derecha, encontró a Shaw, que desde el sector zurdo irrumpió en el área y remató impecablemente ante el estupor italiano. Pero, tras los primeros 20 minutos, Southgate decidió cederle el balón a la “azzurra”. El bloque defensivo inglés era muy eficiente, y disipaban el ataque italiano fácilmente, frustrando a los de Roberto Mancini. ¿Podrían seguir así todo el partido?

La hora de Italia.

Esta Italia estaba hecha de otra cosa, y esa misma determinación es la que les había hecho llegar a la final. No se rindieron frente a Austria, no se rindieron frente a España, y no lo iban a hacer tampoco en una final. En el 67', el veterano Leonardo Bonucci remataba un saque de córner de Verratti. Italia dominó durante el resto del partido, pero no encontró el gol. La prórroga era inminente, y 30 minutos después, el luminoso indicaba el mismo marcador. Antes del término de la prórroga, Southgate hizo sus cambios en vis de los penaltis: Rashford y Sancho entraban al campo.

Una final decidida desde los once metros. Sólo Belotti erró en los primeros cuatro disparos italianos, mientras

que Rashford y Sancho, que habían salido únicamente para marcar, fallaron el tercer y cuarto penalti británico. Quedaba Jorginho; el chut decisivo reservado para el mejor. Y es archiconocida su técnica. Pickford lo supo, y mantuvo la calma para bloquear y darle otra oportunidad a Inglaterra. El quinto lanzador inglés sorprendió a todos: Bukayo Saka. El jugador del Arsenal no llegaba a la veintena de edad y jamás había tirado un penal-

ti en su carrera profesional. Lo iba a hacer jugándose el destino de su nación, ante un Wembley embravecido. Momentos después, Roberto Mancini y los suyos celebraban la segunda Eurocopa del país mediterráneo.

Una responsabilidad que cayó en unos jugadores quizás demasiado poco experimentados. Estrellas como Jack Grealish, de 26 años, manifestaron días después su intención inicial de ti-

rar un penalti; pero la prensa ya había condenado a Southgate, mientras que despreciables fanáticos en redes sociales condenaron, en muchas ocasiones por el color de su piel, a los tres jugadores que erraron. Wembley, al final, pasó factura a sus propios soldados. Inglaterra tendrá que esperar a una nueva oportunidad para que los tres cachorros que decepcionaron a su país se conviertan en leones. Y se lleve, al fin, el fútbol a casa.



Eurocopa 1964. La primera de España.

Juan Diego Rodríguez | Euro vintage | 

Cuando pensamos en los éxitos de la selección española siempre recordamos a la generación campeona del mundo y de Europa en dos ocasiones, pero la historia de la selección es una larga historia llena de grandes momentos. No todo es tiki-taka, recordemos la furia roja. Hoy vamos a repasar el primer gran momento de la selección española (desde la plata en Amberes).

Orgullo en juego. Más que fútbol.

En una época en la que la dictadura estaba más que instaurada en España y el deporte servía de propaganda para el régimen, se celebró la segunda Eurocopa de la historia en España entre el 17 de junio y el 21 de junio de 1964.

Los éxitos de los deportistas nacionales eran muy importantes para los regímenes dictatoriales que veían dichos éxitos como resultados del autoritarismo y respaldo para conservar su poder, como fue el caso del mundial que organizó Italia en 1934, Yugoslavia 1976 o la Eurocopa de 1964.

Desde la primera Eurocopa en 1960 se notaba la influencia del régimen sobre la selección al impedir que el equipo español disputara su partido contra la Unión Soviética, por miedo a perder y quedar por debajo de un país comunista. Para el régimen la Eurocopa de 1964 era la oportunidad de demostrar que su forma de gobierno era la adecuada, para la selección española era la oportunidad de darle una alegría a todos los españoles que habían estado sufriendo la represión de un estado totalitario.

La fase final disputada en España sería disputada por cuatro selecciones: Dinamarca, Hungría, la Unión Soviética

y España. En las semifinales, España se vería las caras contra Hungría y en el otro lado del cuadro se enfrentarían los dos combinados restantes: URSS contra Dinamarca.

La semifinal disputada en el Santiago Bernabéu, repetimos, contra Hungría, fue dura. Hungría, con un gol en el 84 de Bene, enviaba el partido a la prórroga. Ya en el tiempo extra, fue Amancio Amaro el encargado de darle a España el pase a la final del 21 de junio de 1964.

España lograba el pasaporte al partido definitivo. Los soviéticos hicieron lo propio en el Camp Nou, en un partido que tuvieron controlado en todo momento y solventaron con un 3-0.

Llegó el día de la gran final. España contra la Unión Soviética, con 79.115 personas siendo testigos del partido que, por motivos políticos, no se jugó en la anterior edición y que esta vez obligaba a cada equipo a alzarse con la victoria, no por el éxito deportivo, sino por doblegar a un enemigo y a una forma opuesta de entender el mundo. Ambos bandos sabían de la importancia del partido, y eso se notó en la intensidad con la que empezó el encuentro: dos goles en los primeros ocho minutos, uno para cada equipo. El partido, tenso por todo lo que había en juego, no se decidió hasta los últimos compases, donde Marcelino,

con un remate de cabeza, le da la victoria a la selección española, que consiguió así su primer título.

Un recuerdo borroso de aquel éxito.

El gol con el que España consigue proclamarse campeona de Europa es un gol que durante mucho tiempo se ha recordado mal. Por casi 40 años se creyó que el que daba el centro a Marcelino era Amancio, fruto del resumen publicado en el NO-DO. Así lo explico Antonio García Valcárcel, montador del NO-DO:

“El gol de Marcelino estaba raspado. El operador se había puesto a rodar, pero no podía grabar todas las jugadas porque era imposible. ¿Y qué paso? Pues que cogió el gol por los pelos. De esta manera cogimos una jugada en la que no había pasado nada y la ligamos con el plano donde Marcelino marcaba gol”



Once inicial de España en la final de la Eurocopa 1964.

Quien en realidad dio la asistencia a Marcelino fue Chus Pereda, que con el gol en Semifinales y el que marcó en la final, más esta asistencia, consiguió completar una grandísima Eurocopa. La primera de España, un título que parecía irreplicable, hasta la irrupción de una de las mejores generaciones futbolísticas de todos los tiempos.

La odisea griega.

Alberto Carrasco | Euro vintage | 





Una hazaña genial.

A muchos no os sonarán nombres como Angelos Charisteas o Zisis Vryzas, dos de los artífices de la épica hazaña griega en la Eurocopa de 2004. Un equipo a priori sin posibilidades que consiguió hacerse un hueco en la historia del fútbol y sorprender a toda Europa. Su victoria no solo será recordada por las nulas expectativas puestas en ellos, sino también por su estilo de juego poco vistoso, pero efectivo. El equipo llegó a la final con una media goleadora de 1,1 y siendo la selección con menos remates realizados por partido, con 7,8. Un equipo que dis-

frutaba más sin balón y que prefería un juego mucho más lento.

Los rivales por batir para Grecia en la Fase de Grupos eran Portugal, España y Rusia, jugando el partido inaugural frente al anfitrión: el combinado luso. El encuentro se lo llevarían los griegos después de que a tan solo seis minutos Karagounis sorprendiese a los lusos con un disparo lejano. Cristiano Ronaldo cometería un penalti pocos minutos después de entrar al partido, y Basinas ampliaría la ventaja para Grecia, que con su característica defensa rocosa consiguió mantener el resultado, aunque el mismo Cristiano recortaría distancias ya en el tiempo añadido.

En la segunda jornada, les tocaba enfrentarse a España. Morientes consiguió poner por delante a los ibéricos, aunque, finalmente, Charisteas estableció el empate definitivo a mediados de la segunda parte. En el último partido de la Fase de Grupos, Grecia se enfrentaría a Rusia. Los rusos ganarían el partido gracias a un gol de Kirichenko a los 68 segundos de partido, siendo éste el tanto más rápido anotado nunca en la competición. Poco después, Bylykin marcó el segundo, que complicaba la clasificación de Grecia. Sin embargo, Vryzas consiguió anotar al borde del descanso, y Grecia pasaba a la siguiente ronda.

Aviso al resto de equipos: Grecia quiere la Eurocopa.

Ya en cuartos de final, Grecia se tuvo que enfrentar a Francia, los vigentes campeones. Los helenos jugarían un gran partido, y sorprenderían a todo el mundo ganando por 1-0, gracias a un gol de Charisteas en el minuto 64. Los griegos supieron cómo defender el resultado, y pasaban así a las semifinales. Su rival era la República Checa, una de las claras favoritas, con jugadores como Rosicky o Nedved. Este último caería lesionado a lo largo del encuentro. Los primeros 90 minutos del parti-

do fueron dominados completamente por los checos, que consiguieron crear innumerables ocasiones de gol que, una tras otra, fueron frustradas. Finalmente, ya en la prórroga, Dellas anotó el gol de la victoria para los griegos, que se hacían con el pasaporte a la Final.

El gol de Charisteas.

4 de Julio de 2004. Portugal y Grecia se enfrentan en la Final de la Eurocopa. Curiosamente, la Eurocopa comenzó y acabó con los dos mismos equipos cara a cara. Los anfitriones comenzaron dominando a los helenos, los cuales no se vieron superados por la presión, y mantuvieron su ideología y estilo de juego. El partido se iba al descanso sin goles, pero tan solo 10 minutos después del inicio de la segunda mitad, un centro de Basinas era cabeceado por Charisteas. Gol. Gol que pasaba a la historia de Grecia, el gol que daba a su país su primer trofeo importante.

El mundo estaba asombrado por la hazaña de los griegos. Se convirtieron en héroes nacionales, y fueron recibidos en casa con los brazos bien abiertos. Sin duda, esta es la mayor sorpresa en la historia reciente del fútbol europeo.

El gol de Torres.

Seba Jarillo | Euro vintage | 🍷



Casi por accidente.

Año 2008. España participará en su octava Eurocopa, cuarta consecutiva, la Euro de Austria y Suiza. Gracias a este campeonato, comenzaría el legado de la Selección española que hoy conocemos.

En la anterior Eurocopa, la del año 2004, España cayó eliminada en la fase de grupos tras quedar tercera en un grupo en la que quedó emparejada con Portugal y Grecia, las que resultarían ser las dos selecciones finalistas; y en el anterior campeonato de selecciones, el Mundial 2006, la Selección española avanzó a los octavos de final como primera de grupo, pero cayó eliminada a manos de Francia

Aunque Luis Aragonés afirmó que, si no llegaban a semifinales, abandonaría su puesto de seleccionador, ‘El Sabio de Hortaleza’ se quedó en el cargo para afrontar la clasificación a la Eurocopa 2008.

Tras dos años de espera, llegó 2008. Por fin estaba aquí la Eurocopa. Tras una fase de clasificación que dejó muchas dudas, la Selección española enderezó el rumbo y consiguió clasificarse como primera de grupo. Dicha fase de clasificación estuvo muy marcada, debido a los malos resultados cosechados y a la no convocatoria del

hasta entonces capitán, Raúl González Blanco, por la relación entre Luis Aragonés y la prensa deportiva.

Finalmente, la Roja quedó encuadrada en el grupo D, junto a Suecia, Grecia y Rusia. España consiguió avanzar a los cuartos de final como líder de grupo y cabeza de serie, tras imponerse a Rusia por cuatro goles a uno, con una auténtica exhibición de David Villa, que anotó un hat-trick. Frente a Suecia, los chicos de Luis Aragonés se hicieron con la victoria con goles de Fernando Torres y, de nuevo, David Villa; y en el partido contra Grecia, la historia se repitió; esta vez, con goles de Rubén de la Red y Dani Güiza.

España sí pasa de los cuartos.

A pesar de quedar primera de grupo, la Roja fue encuadrada en cuartos de final contra Italia, una de las favoritas para hacerse con el campeonato que, además, venía de ganar el Mundial 2006. Por aquel entonces, existía y era muy recurrente el uso del tópico que decía: “España nunca pasa de cuartos”.

Luis Aragonés y los capitanes tuvieron que hacer un esfuerzo extra para motivar al grupo. Después de 120 minutos de juego muy intensos y resultado

Imagen vía
Jasper Juinen,
Getty Images.



gafas, 0-0, España e Italia tuvieron que decidir el pase a semifinales en los penaltis. Con un magnífico Iker Casillas, que detuvo dos penaltis, y un Cesc Fábregas que supo mantener el pulso para anotar el penalti decisivo, los chicos de Aragonés lograron plantarse en semifinales. Hace relativamente poco, Iker recordaba cómo, en el momento previo a aquella tanda de penaltis, los italianos, confiados, sonreían e incluso bromeaban.

En el último paso antes de la final, la

Selección española se veía las caras de nuevo contra Rusia. La Roja, con un gran Andrés Iniesta, logró una victoria cómoda, con goles de Xavi Hernández, Güiza y David Silva.

Llegó el tan ansiado 29 de junio de 2008. España se enfrentaba a Alemania en la lucha por el título. La Selección española, aunque hizo una Eurocopa espléndida, se enfrentaba a la Selección alemana de Klose, Ballack y compañía. Aquel equipo llegó a las semifinales del Mundial de 2006, por ■



■ lo que partía como favorita frente a una 'Roja' que sería la revelación del torneo.

Sin David Villa, que estaba lesionado, España saltó al terreno de juego con una 1-4-1-4-1, formada por Iker Casillas; Sergio Ramos, Marchena, Puyol, Capdevila; Marcos Senna; Iniesta, Xavi, Fábregas, David Silva; Fernando Torres. Los muchachos, como Luis Aragonés decía, sabían lo que tenían que hacer: "Ganar, ganar, ganar, y volver a ganar".

Por su parte, Alemania lo hizo con una 1-4-2-3-1, formada por Lehmann; Friedrich, Mertesacker, Metzelder, Lahm; Frings, Hitzlsperger; Schweinsteiger, Ballack, Podolski; Klose.

El partido no comenzó como se esperaba. Alemania, aunque salió a presionar a los jugadores españoles, mostró cierta intención de tener el balón y proponer. Sin embargo, la Roja no tardó en tomar las riendas y empezar a jugar como sabía.

Dulce desenlace.

Tras media hora de juego, en el minuto 33, de la mano de Fernando Torres, llegó el primer y único gol del partido. Pase en profundidad de Xavi Hernández, que 'El Niño' remataba a las mil maravillas por encima del por-

tero alemán. Pulgar a la boca, dedo índice de la mano izquierda al cielo, y de rodillas sobre el césped a celebrar. Mientras, en la cabina de comentaristas, Camacho gritando a los cuatro vientos el gol que le daba a España la Eurocopa. Todavía se me ponen los pelos de punta al recordarlo.

La segunda parte fue muy emocionante. Aunque a simple vista la Selección española tenía casi el control absoluto del partido, los alemanes tuvieron varias ocasiones para poner el empate en el marcador.

Llegó. Minuto 93. Roberto Rosetti, árbitro del encuentro, pita el final del partido. La Selección española se proclama campeona de la Eurocopa 2008. Salta el banquillo al terreno de juego para celebrarlo con sus compañeros. Sentimientos a flor de piel. Iker Casillas levanta el título al cielo de Viena.

Así, la Selección española conseguía levantar su segunda Eurocopa y su segundo título, 44 años después, dando paso a una generación que ganaría el siguiente Mundial y Eurocopa.

Xavi Hernández fue elegido jugador del torneo, y hasta seis jugadores de la Roja entraron en el once del campeonato (Iker Casillas, Carles Puyol, Marchena, Marcos Senna, Xavi y David Villa, máximo goleador del torneo).

Messi lo consigue. Argentina ganó.

Alberto Carrasco | Copa América | 



Messi campeón con Argentina.

Después de mucho esfuerzo, Lionel Messi ha conseguido ganar un título con la Selección Argentina. Han sido años muy difíciles para el astro argentino, perdiendo una Final del Mundial, y tres de la Copa América (dos seguidas frente a Chile, incluyendo la dolorosa tanda de penalti en la que erró su pena máxima). Finalmente, ha encontrado a un grupo unido, con caras nuevas como Emi Martínez, y con viejos conocidos como Ángel Di María, y ha logrado alzarse campeón de América.

Tras retirarse de la selección en 2016, mucha gente criticó a Leo por rendirse, y no conseguir ningún trofeo importante con Argentina. Sin embargo, ese no fue el final, y Leo volvería a intentarlo, luchando desde la fase final del mundial de Rusia 2018 hasta su definitivo éxito en esta Copa América 2021.

Argentina consiguió pasar la Fase de Grupos en la primera posición, después de quedar primeros en el Grupo A, por encima de Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia. Tras esto, consiguieron ganar 3-0 a Ecuador en los Cuartos de Final, y a Colombia 3-2 en penaltis, con la actuación estelar del Dibu Martínez, en semifinales.



Argentina llegaba a otra Final de la Copa América, en la cual se enfrentaría a la anfitriona: Brasil, en Maracanã. El partido no se caracterizó por su juego vistoso. Argentina y Brasil salieron sin ganas de arriesgar, jugando a un ritmo muy lento. Brasil tomó la iniciativa, aunque le costaba mucho llegar a encontrar la portería de Emi Martínez. A pesar de esto, Rodri De Paul robó un balón en el centro del campo y habilitó a Di María, que ponía el definitivo 1-0 en el marcador, después de superar con una vaselina (preciosa) a Ederson. Tras el pitido final, Messi rompió a llorar, y todo el equipo fue a arroparle. Leo lo había conseguido, después de mucho esfuerzo y muchas lágrimas derramadas, era campeón con Argentina.

La estrella de siempre, con mejores escuderos.

Claramente Messi fue el mejor jugador de la selección, pero éste contó con ayuda extra. Entre los elegidos encontramos jugadores como Emiliano Martínez, Ángel Di María y Rodri De Paul, que fueron claves para conseguir ganar la Copa América.

Emi Martínez fue elegido mejor portero del torneo, pues durante todo el

“Muchas veces me había tocado irme triste, pero sabía que alguna vez se la iba a dar.”

Lionel Messi

campeonato tan solo concedió 2 goles, además de ser la pieza clave en la tanda de penaltis frente a Colombia, parando dos lanzamientos, al grito de “mirá que te como hermano”.

Por otra parte, Ángel Di María no fue tan clave durante las eliminatorias. Solo fue titular en la Final. Sin embargo, fue el artífice del gol que proclamaba a Argentina campeona de América. Desde luego, mérito más que suficiente para considerarle pieza clave en esta hazaña argentina.

Por último, uno de los jugadores más importantes para Argentina en esta Copa América ha sido el nuevo fichaje del Atlético de Madrid, Rodri De Paul. El centrocampista ha sido clave en todos los partidos de la fase eliminatoria. También lo fue en la final, al asistir a Di María en el primer y único tanto del definitivo encuentro.



El año de los libres. Todo a coste cero.

Seba Jarillo | Traspasos | ↔

Traspasos gratis en crisis económica.

Se dice que un jugador está libre cuando no tiene contrato con ningún equipo, ya sea porque este ha finalizado, el club ha decidido rescindir su contrato, etc. Si un jugador llega libre a un equipo, su nuevo club no debe pagarle el traspaso a su ex equipo; aunque, obviamente, pagará cierta cantidad de dinero, de la que más tarde hablaremos.

La operación de contratar a jugadores libres cada vez es más frecuente. Dicha operación suele ser muy utilizada por equipos cuyo poder adquisitivo no es muy elevado, lo cual les viene muy bien, ya que contratan a un jugador “gratuitamente” y si triunfa, lo suelen vender por una cantidad de dinero bastante elevada. Además, los equipos que llevan a cabo esta operación muy a menudo son los que están pasando por una mala racha, económicamente hablando.

Por desgracia, en los últimos mercados de fichajes esta operación ha sido una gran tendencia, debido a la crisis económica que está viviendo el mundo entero por la pandemia causada por el coronavirus. Al igual que toda la sociedad, los clubes están pasando por un mal momento económico, debido, sobre todo, a que durante la

temporada pasada los aficionados no pudieron acceder al interior de los estadios. De esta manera, los equipos se ahorran pagarle el traspaso al ex equipo del jugador. Aun así, los clubes deben abonar bastante dinero. Es cierto que no pagan el traspaso, pero, por esto, las primas, tanto como para el jugador como para el representante, suelen ser más elevadas, se suelen añadir más bonificaciones y, además, el sueldo del jugador también es superior a lo ‘ordinario’.

Durante esta ventana del mercado de fichajes estival estamos viendo a muchos equipos que prácticamente están firmando a todos sus nuevos jugadores libres.



¿El mejor mercado de la historia?

El caso más llamativo es el del Paris Saint-Germain, que ha fichado a Sergio Ramos, Wijnaldum, Lionel Messi y a Gianluigi Donnarumma libres. Es decir, uno de los mejores defensas de la historia, un jugador que lo tenía prácticamente hecho con el FC Barcelona, uno de los mejores (por no decir el mejor) jugador de todos los tiempos y el mejor jugador de la Eurocopa han llegado a las filas del PSG a coste 0, en traspasos, obviamente. Según las informaciones de los principales diarios deportivos, el central de Camas cobra-

rá 21 millones por dos temporadas en el Parque de los Príncipes; Wijnaldum, ex jugador del Liverpool, percibirá alrededor de 8 millones de salario por temporada; Messi se embolsará 35 ‘kilos’ al año; y el portero italiano 8 millones que pueden ascender a 12 por objetivos. Seguramente, si estos jugadores hubiesen llegado al conjunto parisino pagando su traspaso, su salario hubiese sido considerablemente más bajo. Pese a ello, es innegable que son transacciones impecables por parte del PSG.

Messi, rumbo a París. Barcelona llora.

Otro de los casos que más ha llamado la atención este verano es el del FC Barcelona. No es un secreto que el conjunto culé es uno de los clubes que peor lo está pasando a nivel económico, debido a la pandemia y a la labor de su antigua junta directiva. Es por esto por lo que, a excepción de Emerson Royal, que ha llegado a cambio de 9 millones, todos sus fichajes han sido jugadores libres; empezando por Sergio ‘Kun’ Agüero, procedente del Manchester City, al igual que Eric García, y acabando con Memphis Depay, procedente del Olympique de Lyon. De hecho, debido a la situación económica que atraviesa la institución, no se ha podido renovar a su jugador estrella, ni más ni menos que Lionel

Messi. Tanto el club como el astro argentino habían llegado a un acuerdo, pero “debido a obstáculos económicos y estructurales (normativa de La Liga española)”, como menciona el comunicado oficial del club en el que se anuncia que Leo Messi no seguirá en el FC Barcelona, no se ha podido formalizar dicho acuerdo.

El astro argentino ha recalado en las filas del Paris Saint-Germain, equipo en el que cobrará unos 35 millones netos por temporada hasta 2023, con la posibilidad de ampliarlo hasta 2024. En el Parque de los Príncipes se junta una de las mejores delanteras de los últimos años, una delantera que ya es historia moderna: Neymar Jr., Kylian Mbappé y Leo Messi, la ya llamada ‘MNM’, porque qué delantera de clase mundial no cuenta con sus respectivas siglas.

Pero esto no se queda aquí. David Alaba, tras acabar contrato con el Bayern de Múnich, también ha llegado libre al Real Madrid, y ya impresiona bajo el mando de Ancelotti; Rui Silva ha fichado por el Real Betis después de no renovar con el Granada CF; Dmitrovic ha llegado libre al Sevilla tras acabar contrato con la SD Eibar, etc.

Además de esta pequeña lista que hemos nombrado, hay varios jugadores que actualmente se encuentran sin equipo y podrían llegar a cualquier

club libres. Es el caso de Jerome Boateng, que ha acabado contrato con el Bayern de Múnich y está sonando para fichar por el Sevilla; Ribéry, que ha acabado contrato con la Fiorentina; o David Luiz, que se encuentra libre tras finalizar su contrato con el Arsenal y está sonando para el Adana Demirspor turco, donde coincidiría con “Súper” Mario Balotelli.

Otro caso relacionado con los jugadores libres es el de, por ejemplo, Raphaël Varane. El francés exjugador del Real Madrid, que acababa contrato en 2022, le había comunicado al conjunto merengue que no tenía la intención de renovar. Esto ha hecho que el equipo del Santiago Bernabéu haya tenido que aceptar una oferta considerablemente menor (50 millones de euros), a lo que él realmente vale, por parte del Manchester United. Esto para poder sacar beneficio económico y que no se fuese gratis el año que viene.

La camada de 2022.

Por esto y por mucho más, la operación de contratar jugadores que son agentes libres es cada vez más frecuente. Tendremos que estar muy muy atentos a ellos. La camada del verano de 2022 trae consigo grandes nombres: Cristiano Ronaldo, Kylian Mbappé, Paul Pogba... a ver cuál de los citados explota el próximo gran mercado de fichajes.



**¿Quieres escribir para la Revista Chapman?
¿Quieres aparecer en un medio joven e independiente?
Contáctanos y envíanos un artículo tuyo. ¡Podrías estar
en el próximo número de la revista!**

**Instagram: @revistachapman
Twitter: @RevistaChapman
Correo: revistachapman@gmail.com**

Galería olímpica. Tokyo 2020 en 10 imágenes.

Álvaro García | Tokyo 2020 | 

Naomi Osaka, como encargada de encender el pebetero en el estadio olímpico de Tokyo, en las olimpiadas de su país. La tenista japonesa ve recompensados sus esfuerzos y su importancia en la lucha por el cuidado de la salud mental en el deporte de élite.





Quan Hongchan ha dejado al mundo entero con la boca abierta. A sus 14 años, ha logrado una hazaña histórica en su disciplina (saltos de plataforma 10 metros). La joven saltadora china logró el 'diez perfecto' (calificación de 10 en ejecución asignada por los siete jueces) en dos de sus cinco saltos. Además, logró el 10 de seis de los siete jueces en su último intento. Su puntuación final fue de 466,7. Con ese resultado, Hongchan consiguió batir el récord olímpico por casi veinte puntos; además de, por supuesto, ganar el oro.

Tom Daley es uno de los deportistas ingleses con más influencia en el panorama internacional. El británico ha conseguido coronarse medallista de oro en saltos sincronizados desde plataforma de 10 metros este mismo año, en Tokyo. Lo curioso y llamativo de la historia de este icono de la comunidad LGTB+ (cuya labor por la comunidad gay no trataremos en este artículo) es su manera de lidiar con el estrés y la ansiedad de la competición al más alto nivel, pues la imagen de Tom haciendo punto (crochet) entre competiciones no deja a nadie indiferente.





Tatjana Schoenmaker ha logrado la aparición olímpica de ensueño: oro y récord mundial. Tras varios intentos, la nadadora sudafricana ha establecido una nueva plusmarca mundial en los 200 metros braza en el mejor escenario posible: la final de las Olimpiadas. Lo bonito de esta imagen es la alegría de todas las finalistas tras el logro de Schoenmaker (primera mujer en bajar de 2:19:00). La esencia de los Juegos Olímpicos resumida en una imagen.

El abrazo de un país que sonrío tras el año más complicado de su historia reciente, aunque inmerso en uno de los más exitosos en cuanto a lo deportivo y eurovisivo, por supuesto. Lamont Marcell Jacobs (flamante campeón olímpico de 100 metros lisos, y nuevo plusmarquista europeo) abrazado por Marco Tamberi (campeón olímpico de salto de altura), momentos después de la victoria del primero en la gran final del hectómetro. Eurocopa, 100 metros, Eurovisión, salto de altura y, poco después, el relevo 4x100m masculino, con una posta espectacular de Filippo Tortu. El año de Italia, por fin.





Primera trampa de la galería olímpica. Obviamente son dos imágenes, pero vamos a contabilizarlo como una. Dos mujeres españolas que se han convertido en maestras de las artes marciales. Ambas han conseguido su primera medalla olímpica en esta edición de las Olimpiadas, aunque por diferentes razones. Adriana, a sus diecisiete años, ha dado la sorpresa al colgarse la plata en su debut en los Juegos, tras alcanzar la final de Taekwondo (categoría -49kg). Sandra, en cambio, era ya considerada la mejor karateca de la historia y, justo antes de cumplir los cuarenta años, ha conseguido el primer oro de la historia en kata femenino, en la que probablemente sea la última aparición de esta disciplina en los Juegos Olímpicos.



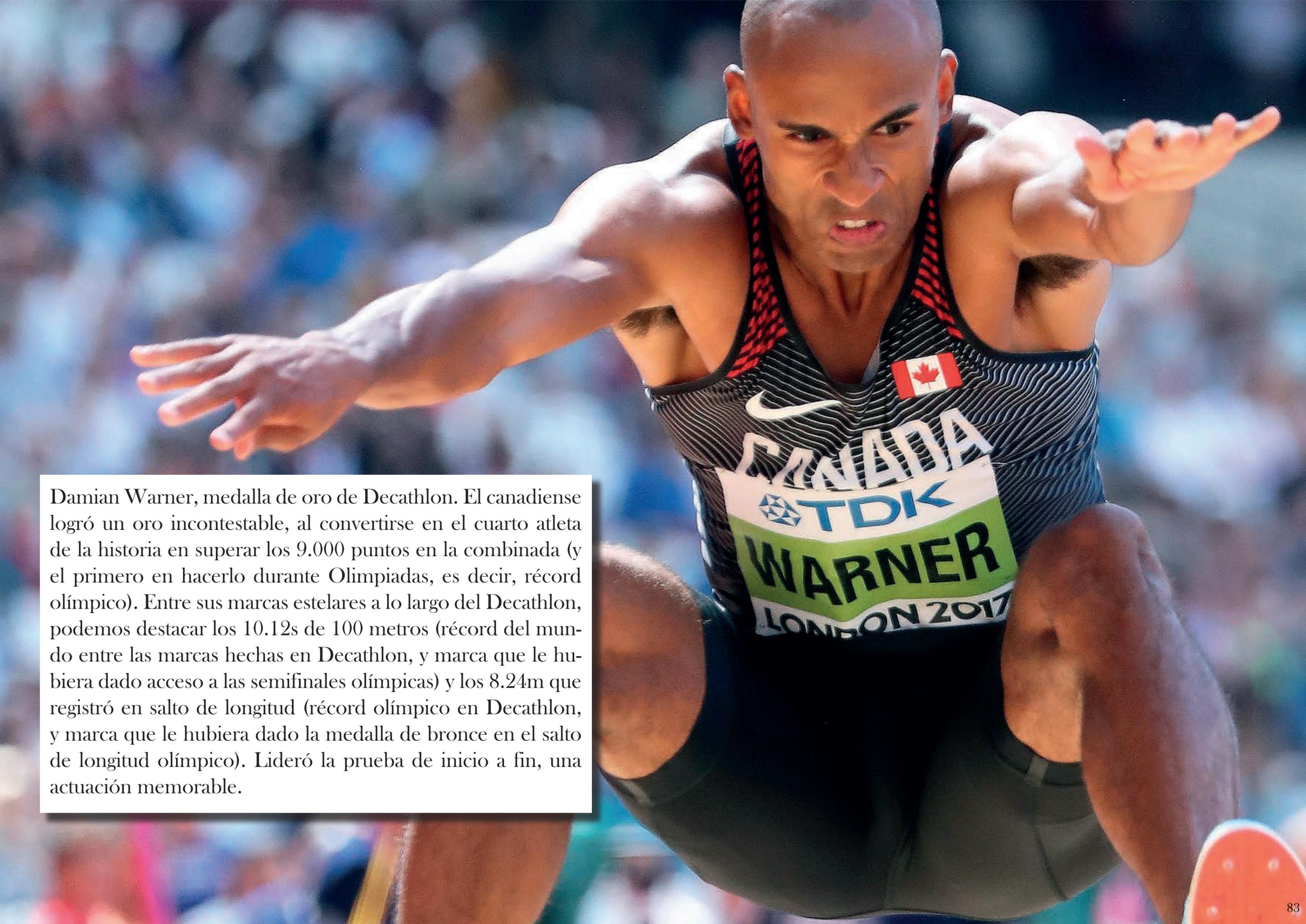
Anita Włodarczyk es, muy probablemente, la mejor lanzadora de la historia del atletismo. Hablamos de una mujer que ha ganado 3 oros europeos, 4 oros mundiales y, ahora, 3 oros olímpicos. De esta manera, la polaca se ha convertido en la primera mujer en ganar tres oros consecutivos en la misma prueba de atletismo. Varias mujeres partían con la posibilidad de lograrlo al inicio de Tokyo 2020, mas solo Anita Włodarczyk lo ha conseguido. Su celebración ya puede etiquetarse como “icónica”; las gafas olímpicas de Anita.



Elaine Thompson-Herah es la autora de una de las mayores hazañas de Tokyo 2020. La jamaicana logró repetir el doblete de oros (en 100 y 200 metros lisos) que ya había logrado en Rio 2016. Además, ganó el oro de 4x100m junto a sus compañeras. A esta hazaña hemos de añadirle el mérito de sus marcas pues Elaine Thompson registró la segunda mejor marca de la historia en las dos pruebas individuales. ¿Por qué destaco una “segunda mejor marca de la historia”? Porque los vigentes récords del mundo de Florence Griffith-Joyner son marcas cuestionadas mundialmente por la muy probablemente ilegal condición del viento favorable en recta durante el evento en el que fueron conseguidas. Para muchos, las marcas de Elaine Thompson son los verdaderos récords mundiales. Sea como fuere, Jamaica sigue teniendo a la mejor velocista del mundo. No me gusta este tipo de frases, pero es lo más cercano a Bolt en el deporte femenino, hasta la fecha.



El debut olímpico del skate (monopatinaje) ha dejado grandes trucos, sensaciones y un ambiente de compañerismo muy difícil de igualar. Aun así, el mayor legado dejado por la primera aparición olímpica de este evento es el podio de la disciplina femenina (en la categoría calle). Este podio es ya el más joven de la historia de los Juegos. Lo formaron, de izquierda a derecha, Rayssa Leal (Plata, 13 años), Momiji Nishiya (Oro, 13 años), y Funa Nakajama (Bronce, 16 años).

A close-up photograph of Damian Warner, a Canadian decathlete, captured in a dynamic pose during a competition. He is wearing a black and red striped singlet with a Canadian flag patch on the chest, a Nike logo, and a bib that reads "CANADA TDK WARNER LONDON 2017". His expression is one of intense focus and effort. The background is a blurred crowd of spectators.

Damian Warner, medalla de oro de Decathlon. El canadiense logró un oro incontestable, al convertirse en el cuarto atleta de la historia en superar los 9.000 puntos en la combinada (y el primero en hacerlo durante Olimpiadas, es decir, récord olímpico). Entre sus marcas estelares a lo largo del Decathlon, podemos destacar los 10.12s de 100 metros (récord del mundo entre las marcas hechas en Decathlon, y marca que le hubiera dado acceso a las semifinales olímpicas) y los 8.24m que registró en salto de longitud (récord olímpico en Decathlon, y marca que le hubiera dado la medalla de bronce en el salto de longitud olímpico). Lideró la prueba de inicio a fin, una actuación memorable.

David Popovici, heredero de Comaneci y Hagi.

Dani Pavel | Tokyo 2020 | 

Rumanía tiene un nuevo talento en el mundo del deporte: David Popovici. Con tan solo 16 años ya se ha convertido en una de las mayores esperanzas del país de los Cárpatos, en un deporte inusual para Rumania; la natación.



Hazañas inéditas en atletas de su edad.

Tras tan poco tiempo en la élite, ya está llamado a ser la nueva figura del deporte rumano, y seguir con esta línea de grandes atletas formada por Nadia Comaneci en gimnasia, Gheorghe Hagi en el fútbol y Simona Halep en el tenis.

A tan corta edad ya ha roto varios records, pero, antes de ir con los logros, vamos con su historia. David Popovici, nacido el 15 de septiembre de 2004 en Bucarest, comenzó su andadura por la natación por una escoliosis detectada a los 4 años, que le obligo a entrar en la piscina. Desde entonces, no se ha despegado del agua. A los 9 años ya llamaba la atención por su altura y por sus extremidades largas. Eso sí, siempre entrenaba en solitario con su entrenador, Adrian Radulescu, la figura más importante en su carrera. Juntos, fueron mejorando a pasitos pequeños. Sin prisa, pero sin pausa.

A los 10 años, David alcanzó su primer gran logro, el batir el récord nacional de su categoría. A los 14 años, en cambio, llegó el gran

boom de Popovici, cuando en el campeonato nacional de cadetes, logró llevarse una medalla en las 15 pruebas disputadas en distancias entre los 50m hasta los 1.500m. Ganó 12 medallas de oro, 1 de plata y 2 de bronce. En el European Youth Olympic Festival de 2019 logró el mejor tiempo de la historia para un nadador de 14 años, con 49,82 segundos en los 100 metros libres. Desde ese instante, se empezó a preparar para entrar en los Juegos Olímpicos.

Dos semanas antes de los juegos, David hizo historia. Durante los Campeonatos de Europa Junior de 2021, celebrados en Roma (Italia), David batió el récord del mundo junior con una marca de 47.30 en los 100 metros libres, que además le valió como mínima clasificatoria para los Juegos Olímpicos de Tokio donde participaría en los 50, 100 y 200 metros libres. Su marca de 47.30 en los 100 metros libres fue la mejor marca mundial del año 2021 en la distancia, así como la décima de la historia.

Una precoz, aunque exitosa, aventura olímpica.

Llegan los Juegos Olímpicos de Tokio, y David se enfrentaría a los mejores nadadores del mundo, entre ellos, Caeleb Dressel. El debut de David Popovici en los Juegos Olímpicos fue maravilloso, acabando con un tiempo de 1:45:32 en los 200m logrando uno de los 10 mejores tiempos del año y clasificándose para las semifinales de los 200m. En esta semifinal logró acabar en el segundo puesto con un tiempo de 1:45:68, tan solo por detrás del ruso Martin Malyutin.

Este segundo puesto le da la bienvenida a su primera final olímpica. Con 16 años, un niño, acabó su primera final en el cuarto puesto en los 200m rozando la medalla de bronce, que se le escapó por tan solo dos centésimas de segundo, es decir, 0.02 segundos.

Con estos resultados, Popovici ya ha llamado la atención de todo el mundo, apareciendo en los medios de comunicación como la gran promesa de esta disciplina, conscientes de que ha nacido una estrella en un país tan inhóspito para la natación como lo era, hasta David Popovici, Rumanía.

Tras su primera final tocaba enfrentarse a la prueba reina de la natación, los 100m libres. Logró la clasificación a las semifinales, acabando en el cuarto lugar con un tiempo de 48.03 en la serie ganada por el italiano Thomas Ceccon. En las semifinales se volvió a salir acabando cuarto con un tiempo de 47.72, por delante estuvieron tan solo, Hwang Sun-Woo, Alessandro Miressi, y el ganador, Caeleb Dressel.

Llegaría, entonces, la gran final de los Juegos Olímpicos de Tokio en natación, los 100m libres. David Popovici contra los mejores nadadores del mundo, auténticos tiburones como Caeleb Dressel, Kyle Chambers o Kliment Kolesnikov. Sin embargo, David Popovici es todo lo contrario, nada con una naturalidad pasmosa, sin apenas levantar agua, como si bajo el agua estuviese su hábitat.



Acabó la final en la séptima posición con un tiempo de 48.04. El americano Dressel, campeón de la prueba reina, que logró un record olímpico, acabó impresionado por la evolución del joven nadador dejando las siguientes palabras sobre Popovici:

“Ciertamente me llamó la atención. Yo no nadé tan rápido a los 16 años. Es realmente impresionante lo que hace y cómo se las arregla en el agua. Cuando nadé 100 metros estilo libre a los 16, me importaba lo rápido que podía llegar a la élite, pero este niño no está bromeando. Él está aquí desde que empezó. Es impresionante. Es una locura lo que logra a esta edad”. *

Sin duda, para su edad, lograr semejante hazaña promete mucho. Clasificarse a la final de los 200m libres y estar a 0.02 de la medalla de bronce y luego clasificarte en la final de los 100m libres y competir con las mayores bestias de la natación es algo a la altura de muy pocos.

Tras los juegos, se perfila como protagonista en su disciplina, donde ya se

le considera la perla de la natación. Ya ha dejado claro su profesionalismo, su integridad y su capacidad para mejorar con cada prueba, gracias a su entrenador Adrian Radulescu. Recuerden el nombre de David Popovici, porque está llamado para ser el mejor.



Imagen vía ProSport.

** Declaraciones traducidas del medio rumano republica.ro; se espera haber traducido de la manera más fiel a lo originalmente dicho por Dressel”.*



ERDF
EL ROPERO DEL FÚTBOL

Consigue un 15% de descuento en tu compra al presentar una captura de este anuncio cuando proceses tu compra en “El Ropero del Fútbol”.

Disponibile en:   

El mejor evento de Tokyo 2020.

Álvaro García | Tokyo 2020 | 



Hay vida tras Usain. Queda espectáculo.

Los Juegos Olímpicos, como todo evento deportivo de gran calado, cuentan con momentos inolvidables, eventos atractivos y atletas de máxima reputación. Para el espectador promedio, el atletismo es la pieza más reconocible de cada cita olímpica, quizá seguido de cerca por la natación, la gimnasia y los deportes de pelota. Ver los 100 metros lisos y, por tanto, ver a Bolt ganar una vez más, se convirtió casi en rutina para el mundo del deporte. Tras la retirada del jamaicano, el atletismo pareció quedar huérfano de una figura; de una cara reconocible. Marcell Jacobs, pese a ser carismático, no es lo mismo que Usain.

Diez segundos, un sinfín de posibilidades, un sistema de competición que todo el mundo comprende. Los 100 metros lisos son el evento más comercial y vistoso de cualquier competición de atletismo. Este año, a diferencia de las últimas ediciones de los Juegos, no existe una competitividad ardiente, ni una amenaza real hacia la plusmarca mundial.

La magia del atletismo es llevar el cuerpo humano a su límite: a su mayor rendimiento. Es registrar marcas que parecía imposible conseguir. Es, como dice el lema de las Olimpiadas, ser más rápidos, llegar más lejos y saltar más alto.



Karsten Warholm al ver su nuevo récord del mundo. - Imagen vía Olympics.com

Récord y oro, doblete perfecto.

No creo que exista un sentimiento mejor que colgarse el oro olímpico tras lograr la mayor actuación jamás conseguida en tu disciplina. Ganar a los competidores, a tu propia marca personal... y a todos los deportistas de la historia de tu deporte; un hueco de honor en la historia. El atletismo en Tokyo 2020, pese a ser de un nivel absolutamente impecable (plagado de récords olímpicos, récords de zona y marcas personales), ha sido un evento en el que, únicamente, se han batido tres récords del mundo. El primero, a cargo de Yulimar Rojas y sus 15,67 metros en el triple salto. Los dos restantes, en el mejor evento del año: los 400 metros vallas.

Una vuelta al anillo olímpico, diez obstáculos que franquear. Una carrera un poco más larga que los sprints tradicionales; un poco más técnica que los 400 metros lisos; una cuna de grandes relevistas. Un evento que, hasta la irrupción de las figuras que dominan el presente, nunca fue protagonista de unos Juegos Olímpicos.

En cuanto a la categoría masculina, hablamos de la carrera (de todas las consideras bajo la etiqueta de "atletismo") cuyo récord llevaba más tiempo en vigor, pues la marca de Kevin Young (46,78s en Barcelona 1992) se mantuvo como plusmarca hasta este mismo año, pues la irrupción de Karsten Warholm (Noruega) ha podido con el legado de la leyenda estadounidense. Además, Rai Benjamin (EE. UU.) y Abderrahman Samba (Qatar) partían

como los otros dos únicos atletas en romper la barrera de los 47 segundos. Esta cita olímpica parecía un inevitable destroz de la mejor marca de todos los tiempos.

El monólogo de Karsten Warholm.

La lista de finalistas dejaba claro que el 46,70 de Karsten Warholm, por entonces récord del mundo, sería una marca referencia para el oro tokiota. Rasmus Magi, Alessandro Sibilio, Yasmani Copello, Kyron McMaster, Alison Dos Santos, Rai Benjamin, Abderrahman Samba y Karsten Warholm. Ocho candidatos a un oro que parecía depender del estado de forma de Warholm, la absoluta superestrella del atletismo mundial.

Tras una salida muy suya, prácticamente sinónimo de suicidio para cualquier otro atleta, el nórdico se hizo con una muy amplia ventaja ante sus competidores. En esta ocasión, no le sería tan fácil ganar. Al pasar la penúltima valla, debido a sus problemas en cuanto a técnica, Warholm perdió toda la ventaja que le separaba de Rai Benjamin, dejando un duelo hombro a hombro a falta de 50 metros y un obstáculo.

Un salto limpio y un ataque impecable. Un tramo liso inédito en los últimos metros de una carrera de tal distancia. Una clase maestra de Karsten Warholm, que paró el cronómetro en 45,94 segundos: récord mundial por cerca de ocho décimas de segundo.

El segundo clasificado, Rai Benjamin, terminó la final con un tiempo de 46,17 segundos; marca que también mejoraba notoriamente el récord previo de Warholm. Alison dos Santos, invitado sorpresa que se colgó el bronce, hizo una marca de 46,72 segundos. Esa marca no era mejor que el récord de Warholm, pero sí que la de Kevin Young, que era el récord del mundo vigente hasta este mismo año.

Una colección de 'performances' dignas de alabanza. Tres atletas por debajo del aparentemente imbatible récord de Kevin Young. Imagina batir el récord del mundo por más de medio segundo... y no hacerte con el oro. Una de las mejores carreras de todos los tiempos.



Alison DOs Santos celebrando su bronce, marca personal y récord de área. - Imagen vía France24

Femke Bol durante la arrancada en la final de los 400 metros vallas. - Imagen vía Rueters.



Qué caprichoso es el atletismo, y qué poco conformista es cuando empieza a brindar espectáculo. Los 400 metros vallas, en ambas categorías, nos han regalado dos de las mejores carreras de la historia del atletismo, al unísono, en el mismo evento: en Tokyo 2020.

Si los Warholm, Benjamin y compañía partían con un historial que únicamente daba cabida a la grandeza, las vallistas no se quedaban atrás en absoluto. Dalilah Muhammad, campeona del mundo; Sydney McLaughlin, plusmarquista mundial y primera mujer en bajar de 52 segundos; y Femke Bol, la sensación del atletismo europeo, eran las candidatas a la doble corona: el oro y el récord. Las finalistas de esta prueba, más allá de las ya citadas, fueron: Janieve Russell, Viktoriya Tkachuk, Anna Ryzhykova, Anna Cockrell y Gianna Woodruff.

La salida de Dalilah Muhammad nos hizo pensar, a todos los espectadores, que estábamos presenciando la reedición del récord mundial de Warholm. McLaughlin y Bol, en cambio, comenzaron la final marcando un ritmo más tranquilo, con la vista puesta en el final de la carrera.

Al encarar los últimos cien metros, con Muhammad en cabeza, Sydney

McLaughlin comenzó un ataque que no cesó hasta la línea de meta. El esfuerzo de la estadounidense se centró en una velocidad punta inalcanzable para su compatriota Muhammad, que se tendría que conformar con la medalla de plata.

McLaughlin terminó la final en primer lugar, rompiendo su propio récord del mundo con 51,46 segundos. Muhammad conseguiría parar el crono en 51,58 segundos, marca hasta cuatro décimas más rápida que la previa plusmarca mundial. Femke Bol, medallista de bronce, cerraría su vuelta en 52,03 segundos que, además de suponer el récord de Europa, era una marca que hubiera supuesto un WR (world record) en cualquier evento previo al año 2021.

El espectáculo de medir tus esfuerzos en una vuelta a la pista. La técnica de medir cada zancada y sortear cada valla perdiendo el menor tiempo posible. El equilibrio entre un sprint y un trazado de obstáculos. El evento perfecto, con los mejores de la historia en esta especialidad. Los 400 metros vallas nos han regalado, a todos los espectadores, una doble dosis de carreras históricas. Gracias, Warholm. Gracias, McLaughlin. Disfrutemos de los nuevos 100 metros lisos. Disfrutemos de la élite absoluta. Descubramos hasta dónde puede llegar el ser humano.

Nicolás Massú. Héroe olímpico.

Felipe Martínez | Atenas 2004 | 



La fecha más importante del olimpismo chileno.

22 de agosto de 2004 fue la fecha exacta de la hazaña olímpica más importante en la historia de Chile, muy lejos de casa, en Atenas. Aquel día fue cuando Nicolás Massú Fried conseguía una doble medalla de oro en el tenis olímpico luego de vencer al estadounidense Mardy Fish en la final de 'singles' (individual) a menos de 24 horas de haber conseguido la dorada en dobles junto al enorme Fernando González.

A día de hoy, Nicolás sigue siendo el único tenista que ha conseguido una doble medalla de oro en una misma cita olímpica.

El camino evidentemente no fue fácil, en cuanto a su competencia en singles, Massú debía hacer su debut frente nada más y nada menos que el brasileño "Guga" Kuerten, contra quien batalló por más de 2 horas. El mismo Nicolás reconoce haber vivido una verdadera batalla dentro del campo de juego, debido a los gritos del público brasileño y al evidente favoritismo por el tenista carioca. Sin embargo, haber ganado ese partido fue un baño de confianza para lo que se aproximaba más adelante.

Confianza y hambre de ganar que quedó totalmente demostrado cuando el "vampiro" hace historia al derrotar al español Carlos Moyá en los cuartos de final de la competencia. Nicolás, quien repartía su juego en dobles y singles, ya empezaba a sentir el peso físico que significaba buscar la hazaña, en sus propias palabras, el tenista reconoce jugar mareado, pidiendo paracetamol a su entrenador para lidiar con los dolores y, a veces, con las ganas de no "querer más".

Así fue como luego de vencer a Taylor Dent en semifinales individuales, y a los croatas Ancic y Ljubicic en Dobles, llegaban las 24 horas más importantes en la historia del deporte olímpico chileno.

Massú no cede ante el cansancio.

Luego de casi 4 horas en la final de dobles consiguiendo la dorada, Nicolás debía enfrentar a Mardy Fish, que previamente había dejado en el camino a Fernando González en semifinales. "No me podía los músculos, el calor me estaba matando y la energía se me acabó al primer set" son las palabras del mismo Massú cada vez que recuerda su gesta histórica. Sin embargo, afirma que los nervios de Fish le dieron un segundo aire que sería pura

historia. Fueron 4 horas más para Nicolás en prácticamente un mismo día, 5 sets: 6-3, 3-6, 2-6; 6-3 y 6-4.

La imagen posterior es historia. Nicolás caía al suelo en el campo central en una mezcla de fatiga y emoción por la historia que acababa de escribir. "Por fin se acabó esto, lo logré, lo logré y me puedo morir en paz" reconoce haber dicho el mismo antes de explotar en un desahogo que se manifestó como un llanto emocionante en el piso de la cancha.

Luego de subirse al podio con la dorada frente a la sonrisa de su amigo y compañero quien mostraba a Chile también una meritoria medalla de bronce, Massú reconoce abandonar rápidamente la villa olímpica de Ate-

nas para reencontrarse con su familia. Como anécdota, Nicolás recuerda subirse al bus y no encontrar las medallas, situación que fue resuelta cuando Fernando le da a entender que las había guardado por él ya que Massú había armado su equipaje "rápido y medio dormido".

Esta hazaña refleja sin duda la personalidad y el esfuerzo de un Nicolás Massú, reconocido por su propio entorno como un tipo motivador, fuerte y emocional; el Nicolás Massú que inmortalizó una de las frases más icónicas de nuestro deporte:

"Nada es imposible hueón, ni una huea".





MELBOURNE 2020 A NEW YORK 2021

UN VIAJE CON DEMASIADAS ESCALAS

HUGO DURÁN | TENIS | 

2020, de mal en peor.

Melbourne, enero de 2020. Después de los devastadores incendios forestales que tienen en vilo a toda la costa australiana, la segunda ciudad del país acoge su tradicional Australian Open, el primero de los cuatro Grand Slams que ocupan el calendario tenístico; y uno de los eventos deportivos anuales más relevantes de todo el continente oceánico. Sin que nadie pudiera figurárselo, resultaría ser el último gran torneo de tenis con el 100% de capacidad de público en los estadios en mucho, mucho tiempo.

El viaje emprendido desde Melbourne 2020 hasta la actualidad que nos ocupa, que pasa por Nueva York y el inminente US Open, ha sido muy largo. Mejorando progresivamente, eso sí. El comienzo trajo consigo incertidumbre a raudales: desde cancelaciones repentinas de Masters 1000 con los jugadores preparados para saltar a pista, hasta la suspensión sine die del calendario tenístico mundial.

Djokovic, figura polémica en la pandemia.

En este período, ya tenso de por sí; Novak Djokovic y Vasek Pospisil fundaban, con el apoyo de varios jugadores, la hasta ahora inoperante PTPA

(Professional Tennis Players Association), una especie de asociación-sindicato diseñada para ayudar a los jugadores dentro del Top 500 del ranking mundial en individuales y Top 200 en dobles. Su intención era hacer algo de oposición interna a la ATP, después de que esta no cumpliera del todo sus medidas de ayuda a los jugadores que, al no poder jugar torneos, tampoco estaban generando ingresos económicos. Su realidad ha terminado por ser diferente, y es que algunos de los que se habían subido al barco de la PTPA, se bajaron en las primeras paradas; y la asociación, hasta ahora, no ha podido fluir en ningún momento como quisiera.

Y si un nombre ha destacado en el mundo del tenis desde el estallido de la COVID-19, es, precisamente, el de Novak Djokovic; en cuanto a logros deportivos, y en cuanto a completos despropósitos o fracasos fuera del deporte (entendiéndose como ‘deporte’ la mera competición). Además de la ineficaz PTPA, entre esos meses de inactividad competitiva de 2020, Novak decidió organizar un circuito de torneos de exhibición que bautizó “Adria Tour”, en los países del entorno del Mar Adriático. ¿Qué tiene esto de malo y de diferente respecto a los otros muchos torneos no oficiales que se estaban organizando en Europa y Estados Unidos? Que Djokovic lo hizo con estadios a su 100% de ca-

pacidad, y sin una sola mascarilla entre los asistentes; originando brotes de COVID en lugares en los que estaban empezando a superarlo, y contagiándose, incluso, algunos de los propios jugadores participantes.

A esta polémica se sumaron posturas algo negacionistas del serbio, que se pronunció en varias ocasiones en contra de las vacunas, cuestionando públicamente su continuidad en el circuito ATP en caso de ser obligado a inocularse la del COVID; además de frecuentar “olvidos” de la mascarilla, o mostrar su apoyo sistemático a la medicina alternativa. También, todo hay que decirlo, hizo donaciones millonarias a España, su segundo país de residencia (después de Mónaco), para paliar las consecuencias de la pandemia.

Pasaporte al edén desde el infierno.

Y si toda moneda tiene dos caras, el Djokovic del confinamiento fue la cruz; pero el que vino después, con el regreso de la competición, ha sido la cara más brillante de todas. No en el inicio, porque su segundo torneo disputado, el US Open 2020, terminó con el serbio descalificado por dar un pelotazo accidental a una juez de línea. Tampoco su cuarto torneo -

que fue Roland Garros después de que la organización del torneo parisino decidiera unilateralmente disputar el torneo cuatro meses después de lo habitual-, en el que caería ante Rafa Nadal en una estrepitosa final por su parte. Pero, a partir de 2021, regresó el ‘monstruo’ imparable que acostumbraba a ser.

En 2021 se ha recuperado, grosso modo, el calendario ATP de antaño. Hasta la fecha, se han disputado tres Grand Slams (de tres que debían disputarse), seis Masters 1000 (de siete que debían disputarse; trasladándose Indian Wells de marzo a octubre), los Juegos Olímpicos, la ATP Cup, y la mayoría de torneos pequeños. El único torneo de calado que se ha suspendido es el Masters de Shanghái, que estaba planificado para octubre y ha sido cancelado con varios meses de antelación.

En este contexto de algo más de normalidad, Novak Djokovic ha sido el mejor jugador, de largo, de lo que llevamos de temporada. Ha igualado a Rafa Nadal como el único jugador en ganar tres Grand Slams en tres superficies diferentes en el mismo año desde la Era Open (1969). Nadal lo hizo en 2010 con Roland Garros (arcilla), Wimbledon (hierba) y US Open (cemento); y Djokovic lo ha hecho ahora con Australia (cemento), Roland Garros y Wimbledon. Pero el serbio



- quiere más. Si gana el próximo Abierto de Estados Unidos, se convertirá en el segundo jugador de la Era Open, tras Rod Laver en 1969, en ganar los cuatro Grand Slams en el mismo año. Además, superará a Federer y Nadal, al estar actualmente los tres empatados a 20 títulos de Grand Slam, a la espera de lo que pase en Nueva York.

Imagen vía
The Telegraph



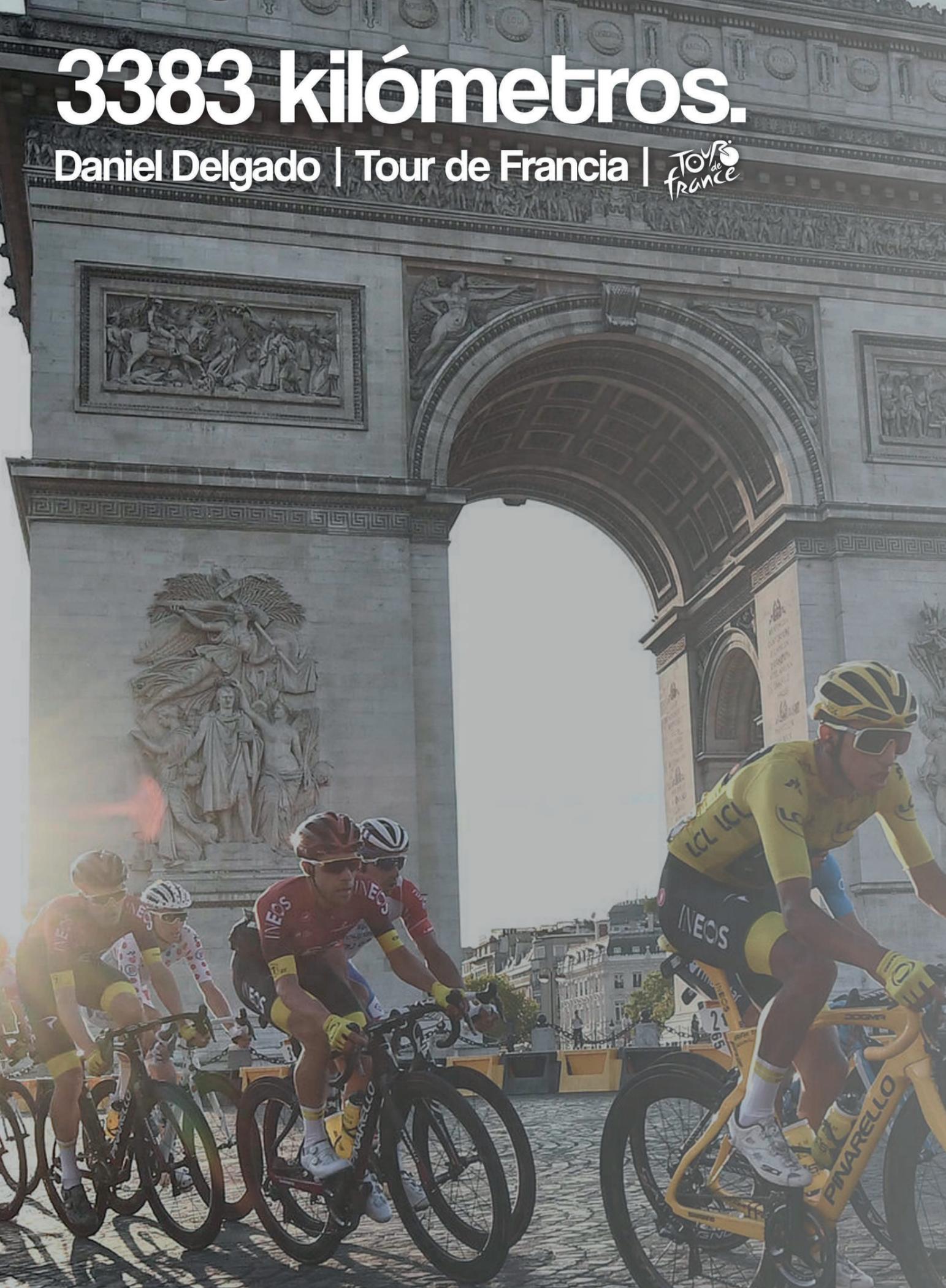
Siguiente estación: pasar a la historia.

Es por esto que ya hay quien cataloga este inminente US Open como el torneo más relevante de la historia. Federer no llegará al US Open, al someterse a cirugía y cancelar su calendario hasta 2022. Nadal sí apunta a Nueva York, aunque sin más preparación que los dos partidos que jugó en Washington, antes del resentimiento de la lesión en el pie izquierdo que contrajo en Roland Garros. Novak Djokovic, que no compite desde los JJOO -su ausencia se debe a la fatiga de la carga de partidos- parte como favorito para

conquistar el Billie Jean King Tennis Center del barrio de Queens por cuarta vez (ganó en 2011, 2015 y 2018). Este US Open será el primer gran torneo que se juegue con las gradas a su 100% de capacidad del primer día al último, después de celebrarse a puerta cerrada en 2020. Parece lícito decir que el que lo gane será, mientras no se demuestre lo contrario, el GOAT (Greatest Of All Time - Mejor de Todos los Tiempos) del tenis. No gozaremos de la elegancia de Roger, pero sí del empuje de Rafa y la perseverancia de Nole; enfrentados como nunca. Medvedev, Tsitsipas o Zverev buscarán arruinar la fiesta a los históricos. Que comience la batalla.

3383 kilómetros.

Daniel Delgado | Tour de Francia | 



Un mes al año, la siesta se mide en España en kilómetros. Este mes de julio tenemos 3383km de siesta, distancia que recorrerán los ciclistas este Tour de Francia. Pocos acontecimientos, deportivos o no, son capaces de lograr que nos tumbemos y levantemos del sofá a partes iguales.

El deporte principal patrio, junto a opinar sin saber, es criticar. Pero dice el refrán que “no hay mal que por bien no venga”, y en este caso podemos aplicarlo de dos maneras: ¿etapa llana? Pues siesta, ¿etapa de montaña? Pues a disfrutar. Disfrutar mientras ves a otros trabajar también es muy español.

Mi pasión por el ciclismo, y en particular por el Tour, se la debo a mi abuelo Daniel. Mojácar, Andalucía, España. 40 grados y ahí estábamos los dos pegados a la tele desde que los guerreros salían del hotel hasta que el último cruzara la línea de meta (honor al último del Tour, poco se habla de eso).

Mi abuelo era capaz de reconocer cuándo cambiaban de plato o piñón simplemente viendo la cadencia de pedaleo de cada ciclista. En cambio, mi abuela durmiendo a nuestro lado. Ay, el amor...

Imagino que el lector medio de Chapman es joven o muy joven, pero bueno,

los padres y hermanos mayores seguro que se acuerdan de las chapas. Que levante la mano quien no haya echado una carrera de chapas con amigos en la arena del parque del pueblo o en la playa. ¿Nadie? Bien. Eso no eran carreras, eran auténticas batallas. Que si estás más fuera que dentro, que si has atajado por fuera de la carretera, que si has golpeado a mi ciclista...

Recuerdo hacer a mis ciclistas con chapas de Mahou: el maillot amarillo, el de cuadros, los equipos Banesto y ONCE. Mi favorito era el Rabobank, cosas de niños supongo.

Y, para terminar, voy a contaros mi anécdota favorita sobre ciclismo. En la Vuelta ciclista a España de 1986, el ganador de la general fue el español Álvaro Pino, un ciclista bastante mediocre que nunca más hizo gran cosa, por delante de estrellas como Robert Millar o Laurent Fignon.

Dice la leyenda que Pino, en la contrarreloj crucial para la clasificación general, obtuvo ayuda del helicóptero de la radio, que llevaba justo detrás a baja altura y le impulsaba con el viento que generaba. ¿La cabeza urdido-ra de todo esto? El mito José María “butanito” García, protagonista de la pasión en España por el deporte más duro que existe: el ciclismo.

Fórmula 1 2022. El coche del futuro.

Hugo Borrego | Motorsport | 

Esta 'nueva' F1 ya está aquí, y se ve como un punto de inflexión para invertir y recuperar la competitividad y la gran masa de aficionados. La diferencia entre monoplasas se verá altamente reducida, esto provocará que destaque la calidad del piloto más de lo que estamos acostumbrados. Veremos si esto nos permite ver carreras más interesantes y nuevos pilotos ganando carreras.



Todo por recuperar el espectáculo.

La revolución es inminente. Tras el aplazamiento de la nueva normativa técnica de la Fórmula 1 para 2022, es ya un hecho que la nueva era del deporte ya está aquí.

La “era híbrida”, implementada en 2014, y el aplastante dominio de Mercedes y Lewis Hamilton (con permiso de Nico Rosberg en 2016), condujeron a la categoría a una estrepitosa debacle en cuanto a calidad y repercusión pública se refiere. El reglamento promovía el diseño de coches con el principal objetivo de ser lo más rápidos posibles; y esto mismo fue lo que llevó a la Fórmula 1 a fracasar durante los últimos años.

La falta de espectáculo viene, en gran medida, dado por el llamado “aire sucio” y el gran calor que desprenden las unidades de potencia (o motores) actuales.

Cuando hablamos de este deporte, podemos hacer una especie de distinción a la hora de hablar sobre el aire: en primer lugar, tenemos el “aire limpio” (por llamarlo de algún modo), que no es más que el aire que nosotros respiramos; y por otro lado tenemos el “aire sucio”. Este aire se crea cuando un monoplaza pasa por una zona con aire limpio. Cuando el vehículo pasa, tanto los ele-

mentos aerodinámicos del coche como el calor desprendido por su unidad de potencia, provocan una alteración en las propiedades del aire limpio y en la forma en la que el coche de detrás va a recibir el mismo, creando así el ya mencionado “aire sucio”.

Pongámonos en el siguiente supuesto: un coche A está liderando la carrera, y tras él, viene con más ritmo un coche B. El coche A no tiene a nadie delante, lo que implica que todo el aire al que se va a enfrentar el coche no está alterado, es decir, es aire limpio. Un segundo detrás del coche A pasa el coche B, que, pese a tener más ritmo que el coche A, recibe el aire de manera alterada debido al paso previo del coche A. Esto, sumado al calor excesivo generado por los motores de B, hacen que este coche tenga una gran pérdida de carga aerodinámica sumado a una excesiva degradación de los neumáticos. Este efecto se ve incrementado cuanto menor sea la distancia entre los monoplazas.

Esta dificultad de seguir a los coches de delante debido a los innumerables elementos aerodinámicos presentes en los actuales Fórmula 1 ha sido el principal artífice de la pérdida de popularidad global y de espectáculo de la categoría; y para remediar esto, se implementará una nueva normativa técnica para 2022, que pasará a enfocarse al puro espectáculo en lugar del rendimiento de los monoplazas.



Imagen vía es.motorsport.com

Tecnicismos y cambios en el monoplaza.

- > Regreso del efecto suelo típico de los años 70 y 80. Este efecto consiste en crear una zona de alta presión por encima del vehículo y una de baja presión bajo del mismo, provocando así una “succión” del coche hacia el asfalto, lo que provoca una mejora de agarre (Downforce) y de tracción en curvas.
- > Aumento del peso mínimo de 743 kg a 768 kg. Esto es debido al aumento de peso de las ruedas y ciertos elementos de los motores.
- > Suspensiones simplificadas y prohibición de suspensiones hidráulicas.
- > Ruedas de 18 pulgadas.
- > Sistema de combustible simplificado.
- > Geometría de discos de freno más simple y discos de freno más grandes, aumentando su tamaño de 278 mm a 330 mm.
- > Igualdad obligatoria de especificaciones entre equipos principales y sus equipos clientes (Red Bull-Alpha Tauri o Ferrari-Alfa Romeo por ejemplo).
- > Bombas de presión y amortiguadores estándar para todos los equipos.
- > Simplificación geométrica del eje de transmisión (por motivos económicos).
- > Simplificación del alerón delantero.
- > Eliminación de los bargeboards (ciertos elementos del chasis situados en el lateral del coche con el objetivo de crear carga aerodinámica), y de ciertos elementos de los endplates del alerón trasero.
- > Aumento de la carga aerodinámica existente a la hora de seguir a un coche (un 86% frente al 55% actual), permitiendo así persecuciones más sencillas.
- > Rediseño en ciertas partes del coche, tales como alerones delantero y trasero, morro, cubierta motor, conductos de freno, morro y pontones.

Ahora sí, Giannis. Eres historia.

Alberto Carrasco | NBA PlayOffs | 



The Greek Freak.

Giannis Antetokounmpo entraría a la NBA después de ser elegido en la decimoquinta posición del Draft de 2013 por los Milwaukee Bucks. Su primera temporada no fue ninguna maravilla, aun así, sería elegido en el Segundo mejor quinteto de rookies de la NBA.

En las dos siguientes temporadas, el heleno se convirtió en la cara visible de los Milwaukee Bucks, liderando al equipo, y convirtiéndose en uno de los mejores jugadores jóvenes de la NBA. Sus estadísticas aumentaron, llegando a promediar 16,9 puntos, 7,7 rebotes y 4,3 asistencias en la temporada 2015-2016.

Ya en la temporada siguiente, Giannis sería elegido titular en el equipo All-Star de la Conferencia Este, y ganaría el premio al Jugador Más Mejorado del año (Most Improved Player - MIP), además de ser elegido en el segundo mejor quinteto de la liga. El griego lideró a los Bucks en cada una de las cinco categorías estadísticas principales (puntos, rebotes, asistencias, robos y tapones), convirtiéndose en el quinto jugador de la historia de la NBA en hacerlo.

El griego siguió mejorando sus números, alcanzando los 26,9 puntos en la temporada 2017-2018. Además, lide-

ró a los Bucks hasta los Playoffs por segundo año consecutivo, aunque volvería a caer en primera ronda frente a los Boston Celtics.

El boom de Giannis.

Todo el trabajo duro, Giannis tuvo recompensa en la siguiente temporada. El griego logró ser el jugador que más votos recibió de la Conferencia Este para el All-Star Game, lo que le convirtió en el capitán de su equipo Team Giannis. Además, Milwaukee acabó la temporada como campeón de su división, por primera vez desde el año 2000, y con el mejor registro de la NBA. En PlayOffs, consiguieron avanzar hasta las Finales de Conferencia, aunque caerían frente a los Raptors de Kawhi Leonard. Para finalizar la temporada, fue incluido en el mejor quinteto de la NBA y en el mejor quinteto defensivo, pero lo más importante, fue nombrado MVP (Jugador Más Valioso de la NBA), tras promediar 27.7 puntos, 5.9 asistencias y 12,5 rebotes por partido.

En la temporada 2019-2020, volvería a ser elegido capitán de la Conferencia Este para el All-Star de 2020 por segundo año consecutivo. Por supuesto, sigue recibiendo premios, al ser nombrado DPOY (Jugador Defensivo del Año) y MVP, otra vez.

Finalmente, en la pasada temporada, el 'Power Forward' de Milwaukee no conseguiría ganar su tercer MVP consecutivo, pero sí algo más importante: el Anillo de campeón de la NBA, con el equipo que apostó por él, y que trabajó a su alrededor, los Milwaukee Bucks. Por fin, se perfiló como éxito rotundo aquella decimoquinta elección del draft de 2013, en la que los de Wisconsin apostaron por 'The Greek Freak'.

En estos Playoffs, Anteto ha conseguido liderar a los Bucks a su segundo anillo en su historia, gracias también a la consagración de Khris Middleton, y el progreso hecho por jugadores como Jrue Holiday o Bryn Forbes.

En la primera ronda se enfrentaron a los Miami Heat, el equipo que los eliminó en la pasada temporada. Gracias a un gran Giannis, pero sobre todo por culpa del bajo nivel de los de Florida, los de Milwaukee se llevaron la serie por un contundente 4-0. Ya en las semifinales de conferencia, se enfrentaron a los Nets. Los de Brooklyn, gracias a un impecable Kevin Durant, pusieron contra las cuerdas a los de Anteto, el cual mandaría a los suyos a las Finales de Conferencia, anotando 40 puntos en el último partido.

Ya en las Finales de la Conferencia Este, se enfrentaron a los Hawks que, pese a querer hacerlo, no podrían po-

ner las cosas muy complicadas a los Bucks, a pesar de que Antetokounmpo se perdería los dos últimos partidos debido a una lesión.

Consagración.

Finalmente, los Bucks llegaron a las Finales de la NBA, era la oportunidad perfecta para que Giannis Antetokounmpo diese un anillo a la ciudad que lo draftó.

Después de promediar unos números extraordinarios, los Bucks ganaron a los Suns por 4-2, y conseguían ganar el anillo de campeones de la NBA. Más de 35 puntos por partido, 14 rebotes, 5 asistencias, casi dos tapones y una remontada épica para hacerse con el Larry O'Brien y el MVP de Las Finales. El hijo pródigo de Milwaukee y Grecia pasa a la historia como uno de los grandes.



Entrevista a Dani Moreno

E-Sports | 



Revista Chapman: ¿Quién es Dani Moreno?

Dani Moreno: Dani Moreno es un chico de 20 años, de Valencia, que se dedica al videojuego de Fórmula 1 profesionalmente y, actualmente, está compitiendo en la élite representando a Mercedes. El año pasado lo hice por primera vez con McLaren. En esto de la Fórmula 1 llevaré unos 3 o 4 años, y profesionalmente empecé en un club que se llamaba S2V e-sports. Empecé ahí con los presenciales por toda España; seguí evolucionando y mejorando mi material hasta llegar a la élite con McLaren.

RC: Tú empiezas en el SimRacing hace no mucho. Eres una irrupción repentina. ¿En qué momento empiezas en el SimRacing?

DM: Pues empiezo hace 3 años con un volante que me compré con un amigo, jugando partidas no competitivas, hasta que hace 2 años decido empezar a competir en ligas y es entonces cuando me doy cuenta de que tengo talento. Desde un principio ya se me daba bastante bien. Luego ya entré en ligas de más nivel, donde te obligaban a quitarte las ayudas y fue entonces cuando mejoré mucho más como piloto. El año pasado y el anterior son cuando más horas le metí y fue cuando más noté esta evolución y este crecimiento.

RC: ¿Cómo se dio el interactuar con los grandes y llegar a un equipo como McLaren?

DM: Ese salto, muchas veces, puede ser un golpe de suerte para muchas personas. En mi caso, el salto vino a raíz de pasarlo muy mal personalmente hablando. Como pasé un tiempo muy malo, esto lo usé como motivación para trabajar más duro e invertir en mí. Gracias a eso me di la oportunidad de seguir creciendo.

Además, McLaren me fichó gracias a que, en el Pro-Draft, me metieron como tercer piloto, cuando realmente solo pasaban los dos primeros. En la carrera yo quedé tercero, solo pasaban los dos primeros, pero, un mes más tarde, incluyeron al tercero y, gracias a eso, McLaren me pudo fichar.

RC: ¿Desde el principio te sentiste bien o te costó adaptarte a la élite y a la escudería?

DM: Realmente empecé bien al principio. La primera clasificación de mi vida me metía Q3 y clasifiqué octavo, lo que considero un pedazo de clasificación, para ser la primera. Al principio nos costó bastante, sobre todo por el tema de los nervios. Éramos tres pilotos rookies, McLaren se la jugó mucho, fichando todo nuevo. Les salió bien, quedamos bien en el mundial de constructores. Les ha salido bien, pero al principio costó mucho.

RC: Tenéis varias carreras espectaculares, varios destellos, pero quiero hacer énfasis en la que para mí ha sido una de las mejores Pro-Series del año pasado, la de Canadá. Una de las mejores remontadas de la historia de los E-Sports. ¿Cómo la planteasteis?

DM: La clasificación fue un golpe moral muy grande, porque yo en Canadá era el más rápido, de largo. Yo era el más rápido de todos en Canadá. Entonces, claro, yo llegaba a Canadá con una posibilidad muy grande y a uno de mis circuitos fetiche. Quedarte fuera en Q1 por una “cagada” mía enorme fue moralmente... Yo cuando me enfado, me enfado, y me enfado mucho conmigo mismo, me pico mucho conmigo mismo y, a veces, me paso. En la carrera fui hacia delante, sin mirar atrás, sin miedo, y me salió bien. Ahora viéndolo en perspectiva, si hubiera parado más tarde, hubiese

llegado al podio. Paré quizá un poco pronto para hacer el undercut a los rivales. Pero vaya, quedé quinto, son once posiciones (ganadas).

RC: Una de tus mejores carreras sin duda, aunque tienes una aún mejor, por posición final, en la que quedas en segundo puesto. ¿Cómo fue esa carrera?

DM: Esa carrera fue increíble. Te voy a explicar una cosa que nadie sabe, o casi nadie sabe. Antes de esa carrera en Silverstone, hubo otra carrera en Silverstone. La primera se suspendió a 4 vueltas del final, y nos hicieron repetirla. Lo normal en este caso debería haber sido dejar la clasificación como estaba en la vuelta 14, no repetirla entera. En ese momento se formó mucha polémica porque estábamos todos los equipos quejándonos de que estaban favoreciendo a Red Bull ya que estos

“Quedarte fuera en Q1 por una “cagada” mía enorme fue moralmente... Yo cuando me enfado, me enfado, y me enfado mucho conmigo mismo, me pico mucho conmigo mismo y, a veces, me paso. En la carrera fui hacia delante, sin mirar atrás, sin miedo, y me salió bien.”



estaban teniendo problemas. Rasmussen estaba fuera y yo estaba segundo pegado a Marcel Kiefer, peleando por la primera posición, con la batería llena.

En la segunda carrera la verdad es que estaba muy enfadado y se puede ver en los primeros Team Radios en los que se nota la rabia en mi voz. Aun así, la carrera fue buena, aunque algo que no entendí es cómo los otros equipos no nos copiaron la estrategia de parar

“Veloce ofreció a Bereznay y a Jarno, porque eran los dos mejores. Mercedes dijo que no, que me querían a mí y a Jarno.

pronto, ya que los blandos no pierden rendimiento. Al final iba tercero y aproveché que Longuet hizo un poco de “guarradas” a Rasmussen. Y estuve muy cerca de ganar en comisarios. Me parece que era sanción, pero prefiero ganar en pista.

RC: Después de tu temporada de ‘rookie’ llegas a Mercedes. ¿Cómo llega esa oferta, cómo tomaste esa decisión?

DM: Fue totalmente inesperado. Después de la gran temporada, yo había renovado con McLaren, me habían mejorado el contrato, iban a formar el equipo alrededor de mí y todo tenía muy buena pinta. Un día, estaba en el gimnasio, y me escribió mi manager de Veloce y de McLaren y me dijo: “Dani, tenemos que hablar esta tarde. No te voy a decir nada, pero estoy súper orgulloso de ti”.

Llegué a casa muy feliz y me dijeron que Mercedes había preguntado por dos pilotos de Veloce. Veloce ofreció a Bereznay y a Jarno, porque eran los dos mejores. Mercedes dijo que no, que me querían a mí y a Jarno. Al día siguiente tuve una llamada con los “jefazos” de Mercedes, incluyendo a James Vowles, el de “Valtteri, it’s James”. La verdad, que nada que ver con McLaren, es otro mundo.

RC: El ingeniero de carreras de Jarno te ha dicho que tienes potencial de ser campeón del mundo, ¿crees que puedes ser campeón del mundo de la Fórmula 1 E-Sports Pro-Series?

DM: Yo creo que sí, yo creo en mí, y más viendo el año pasado. Este año el nivel va a estar más alto, y más con este juego, que al parecer lo ha igualado todo muchísimo, así que ya veremos; yo sí que confío en mí, aunque, obviamente, está Jarno al lado, que es una bestia, no va a parar, es súper competitivo; están

los de Red Bull; los de McLaren; los de Ferrari. Va a haber mucha gente peleando y espero estar a la altura.

RC: ¿Como funciona un equipo de Formula 1 E-Sports? El Mundial no ocupa todo el año, Tenéis otras ligas a parte de las Pro-Series, entrenaréis juntos... ¿cómo funciona desde dentro un equipo, como os preparáis?

DM: Voy a explicar cómo funciona McLaren ya que con Mercedes aún no he podido ver como va todo, aunque sí es verdad que es todo mucho más profesional; se vincula mucho más el equipo real de F1 y sus ingenieros con nosotros.

Fue la primera temporada de McLaren, y la salvamos muy bien. Fue un desastre en cuanto a organización. Me acuerdo de que, para el primer evento, cambiamos los Set-Ups en el mismo día de

competición. Es una locura. Había que cambiar el reglaje... eso no se puede hacer. Íbamos muy perdidos. Al final mejoramos, porque también mejoramos la organización. El Team Manager tenía mucho trabajo, ya que no se dedica solo a esto y le resultaba muy difícil encargarse de todo.

Había otros dos pilotos con nosotros, aunque el trabajo que hicieron fue muy pobre, y no nos ayudó en nada. James Baldwin y yo terminamos tirando del equipo y la verdad es que terminamos salvándolo muy bien. Quizá otro se hubiera rendido.

En Mercedes cambia todo. Tenemos todos los entrenamientos hasta la competición ya preparados. Los pilotos que van a trabajar, ingenieros que están siempre pendientes de nosotros e incluso los programas que utilizan en la

vida real para revisar nuestros datos. Va a ser un año en el que estaremos mucho más precisos ya que sabremos que haremos bien y mal.

RC: ¿Crees que va a ser igual de bonita la lucha por el Mundial de pilotos y constructores en los E-Sports que en la Formula 1 real?

DM: Yo creo que va a serlo aún más. Este año va a ser una locura, te lo digo en serio. Ferrari tiene un equipazo, McLaren, Williams, Mercedes, RedBull, Alpine... va a ser una locura. Tal vez al comenzar la competición vuelve todo un poco a los de siempre, pero creo que mínimo habrá 4 equipos peleando por el Mundial.

RC: ¿Estás impaciente por ganar una carrera? ¿O piensas más en todas las carreras, puntos, cerca del podio...?

Quiero tomármelo con calma, si llega la victoria, perfecto, pero si no llega será por que no he trabajado suficiente o porque no soy lo suficientemente rápido. La verdad es que no tengo prisa.

Para mí lo importante es que el equipo esté contento. Este año nuestro objetivo es ganar el mundial, y si no lo ganamos no vamos a estar contentos. Si ganamos el mundial, aunque no gane ninguna carrera, seré feliz. Pero vaya, que sí me gustaría ganar una carrera, por supuesto.

Imagen vía Marca.



Chapman